

DOCUMENTOS DE INTERÉS
X ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
Brasil

X ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

Sierra Negra (Hotel Vale do Sol), São Paulo, Brasil, 9 al 12 de octubre de 2005

Carmen Teresa García R. (Venezuela)

Con una asistencia 1.250 mujeres diversas, procedentes de 28 países de la región y también de otros continentes, nos reunimos en Brasil, del 9 al 12 de octubre de 2005, en el X Encuentro Feminista Latinoamericano del Caribe. Allí, desde sus distintas agendas, intereses y realidades se analizaron con entusiasmo y pasión algunos temas cruciales y actuales para el feminismo. En Selva Negra Brasil el tema de Feminismo y Democracia convocó al movimiento ampliado de mujeres de América Latina y El Caribe (movimiento de mujeres, movimiento feminista, movimiento feminista lésbico, movimiento de mujeres indígenas, jóvenes feministas, afrodescendientes, entre otros). El programa contempló dos paneles fundamentales Feminismo y Democracia y Feminismo: el presente y el futuro. Incluyó además, cuatro Diálogos Complejos sobre las relaciones del feminismo con las cuestiones del racismo, etnocentrismo, juventud y lesbianidad. La pregunta que se discutió fue ¿se pueden cambiar las reglas del juego de la democracia desde sus propias reglas del juego? La Democracia es hoy un tema importante en el ámbito internacional, es referencia para el debate en los distintos niveles de todas las cuestiones relevantes de la actualidad. La confluencia de feministas autónomas o vinculadas a organizaciones sociales, redes, articulaciones o universidades; feministas indígenas, negras, jóvenes, lésbicas, trabajadoras del sexo, trabajadoras urbanas y rurales etc., dio paso a múltiples miradas sobre feminismo y democracia que iban desde la propuesta de Epsi Cambel (legisladora de Costa Rica) desde el ascenso a los puestos en la política como una herramienta para la redistribución en beneficio de todas y todos (feministas institucionalistas) hasta la propuesta de Ochy Curiel (2005) que planteaba, por el movimiento lésbico, afrodescendientes y autónomo, que la democracia es una forma de organización social que debe ser cuestionada, abolida y cambiada por otras formas de participación, porque no es la única política posible, ya que nació de la lógica patriarcal, por lo tanto la propuesta fue la construir otro mundo libertario, desde la autonomía articuladas con otros grupos sociales y políticos; pasando por la propuesta de democracia radical o la radicalización del feminismo que tiene como tarea pendiente de crecer, expandirse y popularizarse radicalizando la vida social, pues de no ser así, no lo puede hacer en la vida pública. Mientras el feminismo no enfrente la pobreza, no se puede radicalizar; mientras no enfrente la distribución de la tierra, no se puede radicalizar; mientras no reivindique el control de las mujeres de sus propios cuerpos, no se puede radicalizar como lo señalaba María Betania Ávila feminista brasileña (2005).

Asimismo, se planteó como urgente y necesario, la democracia al interior del movimiento, democracia para el traspaso de conocimiento, para compartir el poder, para la inclusión de las distintas voces, para asumir las agendas diversas como compromiso compartido, sin por ello perder las identidades de cada grupo. Del mismo modo, se planteó la urgencia de la divulgación del feminismo en los sectores populares, a su acercamiento a las bases,

a las realidades cotidianas de las mujeres.

-Feminismo y democracia fueron entonces los ejes de este encuentro, pero quedó en el ambiente y en la preocupación ¿qué democracia, qué feminismo? La democracia neoliberal, masculinista, nada nuevo en este mundo. La incapacidad del movimiento de debatir y proponer, de reflexionar, de tocar y hacer tambalear lo sagrado hizo que su democracia y su feminismo se instalaran cómodamente para mirar cómo las mujeres somos una vez más las excelentes organizadoras, administradoras de la casa, pero para hacer política los señores aún nos llevan la delantera.

Otras señalaban que El movimiento feminista y en general amplio de mujeres instala la lógica del voto como única salida (al estilo de la democracia liberal burguesa patriarcal) y forma de resolver las diferencias políticas y filosóficas que tenemos, El encuentro feminista no discutió ampliamente sobre la violencia en que cotidianamente vivimos las mujeres, sobre la pobreza, el hostigamiento sexual en el trabajo, las mujeres asesinadas (como el feminicidio en Ciudad Juárez y Guatemala), sobre las indignas condiciones laborales, la resistencia de las mujeres indígenas a la imparable colonización que aún vivimos, la explotación sexual, el tráfico de mujeres, la explotación y el abuso de las niñas, las políticas racistas que todo el mundo sigue para ser reconocidos por los vecinos del norte; nada se discutió sobre la lesbofobia y las formas en que el proceso de institucionalización del movimiento feminista en América Latina y el Caribe están excluyendo a más mujeres no sólo de sus políticas sino del mundo en concreto.

Para clausurar, se discutió en plenaria final con una magna asistencia la entrada de las transexuales al próximo encuentro feminista. Los argumentos principales a favor fueron: que nosotras no podemos discriminar. Que nosotras las mujeres no podemos cuestionar quién es mujer y quién no lo es. Se planteaba: que nosotras no somos nadie para negar el espacio a otras y una serie de remordimientos producto de la incapacidad reflexiva política que tiene el movimiento feminista, por eso se colocó en un debate de argumentación dicotómica (tan cuestionada por lo estudios feministas y de género) en donde nuestro papel sólo era ser buenas o ser malas. Incluir o excluir. Esas son las altas paredes con las que constantemente se topa el movimiento feminista y, en general, el movimiento amplio de mujeres porque ha querido trepar a una máquina que tiene siglos andando, el patriarcado.

Feministas jóvenes y no jóvenes, afrodescendientes, lesbianas, heterosexuales, indígenas, mestizas, todas, al final señalaban no podemos seguir reuniéndonos para mantener el orden y la lógica de opresión masculina, el buen comportamiento que esperan de nosotras, no podemos dejar que nos sigan diciendo qué hacer y cómo hacerlo, no podemos sumar a más mujeres a la tecnocracia feminista porque salvo el discurso nada más va a cambiar.

Son necesarias las acciones y el trabajo que favorece las condiciones de las mujeres, acabar con la violencia, con las guerras y la pobreza, el fin del patriarcado si lo queremos; lo que no queremos es que sea el dinero y el privilegio de algunas y algunos quienes nos usen para legitimar nuevamente el despojo de las feministas, es nuestra memoria histórico-política la que una vez más se pronuncia para exigir que al movimiento feminista le urge la rebeldía, la desobediencia, la radicalidad y la creatividad del feminismo. Si dejamos intacto cualquier lugar por su bondad corremos el peligro de que el patriarcado se recicle en ese mismo sitio.

No obstante a lo anterior, los encuentros que se ha mantenido a lo largo de 24 años y han sido unos espacios:

- de confluencia y de encuentro/desencuentro del movimiento de mujeres y de la diversidad de feminismos;
- de discusión y elaboración de estrategias para la construcción de pensamiento y práctica política del feminismo en la región;
- de articulación de política regional que han permitido tejer redes de actuación colectiva, definir fechas de luchas comunes y firmar lazos políticos de identidad y solidaridad regional del movimiento de mujeres y,
- de inclusión y expansión del movimiento de mujeres y movimiento feminista, mostrando las posturas y demandas de las nuevas generaciones pensados a partir de la críticas al feminismo hecha por los movimientos de mujeres lesbianas, negras, jóvenes, indígenas y, para el XI Encuentro en México de 2008, será un espacio también donde podrán expresarse las trans-géneros de acuerdo a la decisión tomada en la asamblea de clausura en Sierra Negra 2005. Decisión que generó fuertes discusiones y opiniones muy diversas y que recuerda los momentos conflictivos vividos en Lima (1993) cuando las lesbianas fueron parte integrante de la comisión organizadora (por primera vez) del encuentro (testimonio de Virginia Vargas, socióloga peruana, 2005).

A continuación algunos textos de las principales intervenciones y aportes de las asistentes, que algunas me fueron enviadas por sus autoras y otras fueron bajadas de algunas páginas web que aparecen al final de este documento, que contiene algunos documentos de interés para la historia del movimiento amplio de mujeres de América Latina.

1.- LAS MUJERES, LA NUEVA POLÍTICA Y EL BUEN GOBIERNO" POR EPSY CAMPBELL BARR

I.- Introducción

Agradezco a mis ancestras, pues ellas caminaron e hicieron camino para que yo encontrara mejores condiciones que las que ellas tuvieron que enfrentar. Como ellas, hago esfuerzos cotidianos para contribuir a mejorar las condiciones de vida de mi gente y de las mujeres para que las generaciones venideras tengan más y mejores oportunidades.

Siempre me parece importante reafirmar algunos aspectos de mi propia identidad que le dan sentido a mis palabras y a mis acciones. Aunque suene obvio, quiero reafirmar que soy una mujer afrodescendiente, con una historia se refleja en mi piel y en mi espíritu. Que soy costarricense, un país del que se dice tener una larga historia democrática, que he tenido desde siempre una vocación internacionalista en donde reivindico mi ciudadanía global. He sido líder de organizaciones de mujeres y afrodescendientes y en la actualidad trabajo intensamente en el Congreso de mi país, representando al Partido Acción Ciudadana, que entre otros temas relevantes, tiene garantizado la paridad de género en todos sus órganos internos y en todas las papeletas para elección popular. Desde esa identidad hago mis reflexiones.

He decidido compartir con ustedes el día de hoy una presentación sobre la "Democracia y

las Mujeres” desde una perspectiva práctica, para que, a partir de lo que creo es la situación actual de las democracias en América Latina, reflexionar con ustedes sobre desafíos y estrategias de futuro.

Y no hay duda que la situación de las mujeres a nivel global ha cambiado drásticamente en las últimas décadas. Pero hago énfasis en que estoy hablando de “las mujeres” en general, porque en los niveles particulares cuando cruzamos características identitarias como raza, etnia y clase social, ese drástico cambio no es tan pronunciado.

Parto de unos mínimos, que de nuevo aclaro no necesariamente son mínimos para todas. Uno de ellos es la ciudadanía, las mujeres formalmente somos reconocidas como ciudadanas con derechos políticos en supuesta igualdad de condiciones a los hombres. Sin embargo el camino no es tan llano, porque el mero reconocimiento de los derechos para las mujeres y particular para las mujeres de grupos etno-raciales no dominantes, no borra su historia de exclusión, y por lo tanto el disfrute de esos derechos todavía es un camino a conquistar.

En América Latina históricamente se han reconocido, las democracias indistintamente si excluyen sectores importantes de la población. Tradicionalmente se ha entendido la democracia como la existencia de mecanismos transparentes y periódicos para la elección de los gobernantes, lo que escasamente puede llamarse como democracia electoral. Una democracia en su concepto más amplio es mucho más que lo electoral, e implica necesariamente que la población como un todo pueda estar representada en su diversidad en los órganos políticos y también que el sistema provea las respuestas los problemas que afronta la población, garantizando los derechos humanos de todas las generaciones a cada persona que vive en un país.

De modo tal que a partir de estas definiciones nos encontramos lejos de tener en América Latina democracias consolidadas, y más bien lo que asumo es que nos podríamos encontrar apenas en procesos hacia las democracias.

Parto de las preguntas siguientes: ¿Hay democracia real cuando más del 50% de la población no está representado en las estructuras políticas que definen el presente y futuro de los países? ¿Están los partidos políticos que hacen gobierno en la actualidad realmente preocupados por dar respuestas a las mayorías o preocupados por sacar beneficios individuales y o para los grupos o sectores que ellos representan? ¿Puede un sistema de gobierno dar respuestas a las mujeres si ellas no están participando en los puestos de toma de decisión? ¿Es imperativo para la nueva democracia y para el buen gobierno que las mujeres participen en condiciones de equidad? Dada la socialización de género una participación paritaria de mujeres: ¿podría feminizar y humanizar las formas las formas de hacer gobierno? ¿Cuales son las acciones que deben impulsarse para profundizar lo que hasta ahora se llama democracia?

Por lo anterior he querido llamar mi presentación: “Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno: Profundizando la democracia”

II- Una Democracia a Medias:

En el sentido estricto no podríamos hablar de democracias a medias, ya que la definición de democracia, ya que es en lenguaje sencillo el gobierno del pueblo y se ejerce a través

de la representación por delegación expresa del soberano pueblo. Sin embargo, en el sentido práctico se reconoce que los países en América Latina tienen sistemas democráticos con un requisito fundamental, pero no suficiente para la democracia que son las elecciones libres.

Un verdadero gobierno democrático parte de que la representación sea un verdadero reflejo de la sociedad en todas sus dimensiones, porque de lo contrario las decisiones que se tomen a través de los diferentes órganos e instituciones no contemplarán a esos sectores y grupos de la sociedad que no se encuentra representada. De modo tal que nos encontramos que en América Latina con gobiernos que al no tener a las mayorías representadas, no han logrado dar las respuestas necesarias.

Por otra parte, cada vez con más fuerza se ha ido deteriorando la lógica de la representación, porque quienes buscan los diferentes espacios de representación lo hacen desde la perspectiva más individualista, buscando en la representación beneficios personales y beneficios económicos, lo que tergiversa en el amplio sentido a la democracia misma.

Los partidos políticos se han convertido en meras maquinarias electorales y no en estrategias y organizaciones políticas que permitan presentar propuestas congruentes para el manejo del Estado con sus respectivos programas, que son la guía a seguir en el caso de ganar las elecciones.

Las elecciones no son otra cosa más que campañas publicitarias en donde se venden ilusiones y se hacen promesas que del todo no se cumplen, como “única estrategia para ganar”, pues ganar el objetivo en sí mismo para el logro de los objetivos personales y gremiales –fundamentalmente empresariales-. La democracia se convierte desde esta perspectiva en un negocio de unos pocos, que dada la triste experiencia política dictatorial de América Latina se convierte en un consuelo para las mayorías, más que en una solución.

Los grupos económicos poderosos que antes tenían grandes influencias en los gobiernos por su poder real, hoy encuentran que lo mejor es garantizar que ellos mismos o personas que realmente consideren sus representantes, porque serán obedientes a sus mandatos, deben de estar en los puestos en donde se toman las decisiones para garantizar que esas decisiones les permitan seguir acumulando indefinidamente y fortaleciendo sus empresas. Por otra parte las personas –hombres generalmente- que no forman parte de esa clase económica empresarial, buscan los puestos de toma de decisión como “única forma” de resolver su futuro y de acumular riqueza a costa de las decisiones que toman o de las prebendas que se construyen para favorecerse una vez que ya están en esos puestos de decisión.

Tristemente en América Latina, una persona con una larga carrera política puede justificar su riqueza, aunque jamás se le haya conocido ningún otro trabajo más que ser funcionario público del más alto nivel. Eso significa que la práctica ha dado como resultado socialmente aceptado que en “la política se puede hacer dinero”. Y esa es una de las peores aberraciones de la política tradicional, pues si bien el trabajo político debe permitir a la gente vivir dignamente, no debería de poderse desde ninguna perspectiva permitir acumulaciones de riqueza. Eso solo debería de ser posible a través de un trabajo empresarial sistemático, productivo y transparente.

El resultado de esta forma de hacer las cosas es el deterioro de los partidos políticos, el descrédito de las instituciones públicas, la corrupción galopante, la inoperancia de las instituciones, (-pues los funcionarios públicos en un nivel más bajo también asumen que las instituciones están hechas para darles trabajo a ellos y no para servir a la ciudadanía como redistribuidoras de la riqueza y el bienestar-) y una desigualdad creciente o constante.

El asunto que me parece relevante aquí a través de las preguntas orientadoras que me he planteado para esta presentación es que si este es el modelo "masculino" de hacer gobierno y si las mujeres nos estamos incorporando a ese modelo sin cuestionar nada, o si nuestra incorporación en si misma implica que se empiezan a cambiar las reglas del juego.

Me atrevo a contestar que creo que sí y que no. Por un lado es un modelo masculino, que ha ido degenerando con el tiempo en lugar de ir mejorándose, pese a la incorporación de las mujeres. Que en realidad en las últimas décadas se ha ido descarando en la política el hecho de que se llega a los puestos para beneficiarse a sí mismo y a la familia. Se fueron institucionalizando formas de negociación por detrás de la gente y en donde se tranza el futuro de la gente. Que la cultura del individualismo viene en crecimiento y que la lógica de sálvese el que pueda está cada vez más interiorizada. "Si yo estoy bien, poco me importa lo que le pasa al otro" "Si puedo pagar salud y educación privadas al diablo con la pública aunque de ella dependa el 90% de la población"

Pero también pienso que marco de esta cultura política también está naciendo una nueva, y esta tiene que ver con la feminización de la política y con la incipiente incorporación de las voces menos tradicionales en los espacios que antes estuvieron vedados. Porque si bien se da un deterioro de la representación política desde los partidos políticos tradicionales, como respuesta a esto empiezan a generarse desde movimientos sociales y desde diversas expresiones de la sociedad un grito que cada vez se hace más agudo, porque el dolor es más fuerte y más conciente, para reorientar la vida política de nuestros países.

III.- Las mujeres y la representación en las democracias

Si partimos del hecho de que las mujeres estamos diferentemente socializadas a los hombres y que la lucha de las feministas es que esa socialización no nos ponga en condiciones de desigualdad y subordinación, tendríamos que asumir que de algún modo se empiezan a cambiar las estructuras cuando en estas empiezan a participar grupos importantes de mujeres.

Y digo grupos importantes de mujeres, porque es obvio que una mujer no puede cambiar una estructura, por más que ella haya sido socializada diferente. En condiciones de minoría absoluta lo que les queda a las mujeres para su propia sobrevivencia es aprender rápidamente las reglas de juego y jugar con ellas lo más eficientemente posible.

De allí que es muy comprensible, aunque se han hecho críticas sistemáticas de algunas feministas, que algunas mujeres en la política y en algunos ámbitos empresariales se comporten "como hombres". ¿Es que acaso podrían ellas sobrevivir y ser exitosas de otra manera? Incluso algunas mujeres en estos puestos importantes cuando están realmente solas se vuelven aún más radicales que los hombres, más exigentes, más trabajadoras,

más duras, pero eso se explica con que por un lado no conocen ni pueden solas construir otras reglas, dos llegan a un espacio donde hay reglas establecidas y desde niñas nos han enseñado a respetar las reglas.

No obstante lo anterior, cuando el número de mujeres empieza a crecer existe una posibilidad real de por la pura práctica, y no como una decisión política necesariamente consciente, empiezan a colocarse nuevas reglas y formas de asumir los problemas y las posibles soluciones. En ningún caso quiero decir que eso implica que solo la participación de mujeres hace que se cambien las reglas o que se den cambios radicales, pero sí creo que hay muchas más oportunidades de cambio.

Generalmente vemos el lado de la socialización de género a las mujeres como negativo, porque en realidad la subordinación y los poderes dispares que hay excluido a las mujeres se explican también a partir de la socialización. Pero, en la política he identificado que una parte de esa socialización de género de las mujeres nos coloca en un lugar de mayor sensibilidad que es imprescindible para la transformación de las sociedades en América Latina. No es una condición suficiente, pero sí necesaria, para la nueva política. El respeto, la consideración al otro o la otra, y la capacidad para repartir y compartir cuando hay poco considero que son características femeninas que pueden ennoblecer la política y darle un nuevo rumbo.

La participación de las mujeres en los diferentes espacios de toma de decisión ha hecho que los temas de las mujeres en las políticas públicas tomen una relevancia mayor. Ahora no solo se trata que las organizaciones de mujeres presionen y no solo se trata que el trabajo de las mujeres se haga a través de los ministerios de las mujeres o de los institutos especializados; aunque estamos lejos de solucionar los problemas cada vez más desde las diferentes instancias de gobierno que tienen mayor participación de mujeres se consideran las necesidades particulares de las mujeres.

Sin embargo lo anterior pasa cuando en muchos países se siguen deteriorando los Estados y los presupuestos públicos son más escasos y las burocracias parecen haber perdido el sentido de servir. Existe una sensación en la región cada vez más sostenida de que los gobiernos vienen a administrar el caos, a beneficiar a unos pocos y que la pobreza es un problema permanente y sostenido indefinidamente con el que tenemos que aprender a vivir pues es desgraciadamente y dolorosamente, para el cual existen válvulas de escape que permiten garantizar la -seudo estabilidad democrática-.

Todos los procesos que se siguen impulsando para lograr una mayor participación de las mujeres son entonces imprescindibles si queremos de manera consciente transformar el destino que pareciera en algunos casos inevitable de la política. Las leyes de cuotas, las políticas de acción afirmativa para colocar a mujeres en puestos públicos, y por supuesto la ansiada paridad en todos los órganos de representación y toma de decisiones son mecanismos indispensables para profundizar la democracia en América Latina.

Sin embargo, no podemos conformarnos solo con una participación creciente de las mujeres, sino que también esa participación de mujeres debe de garantizar la diversidad étnica y racial entre otras. Debemos de avanzar en democracias que su representación se un reflejo de las sociedades. Cómo nos podemos explicar que existiendo en América Latina y el Caribe más de 150 millones de afrodescendientes, en esa región excluyendo el Caribe Anglófono existan menos de 50 legisladores nacionales afrodescendientes y solo 6

mujeres. ¿Cómo entender esa democracia sin que me duela el alma por ser parte de esa gente, aún de las escasísimas privilegiadas?

IV.- Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno

La situación de América Latina y el Caribe, no es para alegrar a nadie. Países como México por ejemplo con más de 60 millones de personas viviendo en pobreza, “son estables y democráticos”. Nicaragua con una inmensidad de recursos naturales se sigue debatiendo en los mismos antagonismos de décadas atrás, mientras más del 70% de la gente vive en pobreza, con salarios promedios de \$100 dólares mientras sus diputados ganan más de \$5000 dólares cada uno y el presidente recibe \$20000. Haití, primer país de la región en independizarse, después de una revolución histórica de las personas esclavizadas descendientes de africanos, hoy se encuentra sumido en la peor y la más desgarradora pobreza de la región.

Costa Rica mi país otrora ejemplo de sus gobernantes, hoy no solo enfrenta los casos de corrupción más dolorosos de la historia, sino que cuenta con un 20% de la gente viviendo en pobreza e instituciones públicas que se deterioran día a día, un sector económico dispuesto a acumular a toda costa, apostando con esto a más y mayores formas de exclusión, sino tomamos decisiones estructurales en el corto plazo.

El 90% de los 150 millones de afrodescendientes viven en pobreza y la mayoría no tiene esperanza alguna de salir de esa situación por la inexistencia de políticas públicas y recursos que brinden alguna oportunidad, lo que hace que las generaciones futuras no tengan otro destino más que la pobreza mas profunda.

Nuestros países en lugar de dar oportunidades a su gente expulsan violentamente a millones de personas para que se conviertan en migrantes en condiciones humanas muchas veces deplorables que buscan únicamente una oportunidad de trabajo para vivir como gente.

Sin embargo no me cabe la menor duda que hay espacio para la esperanza y para la transformación. Hay espacio para soñar y para construir sueños con las acciones cotidianas. Hay posibilidad de hacer alianzas nacionales e internacionales para construir espacios y construir la nueva política, la política del siglo XXI.

Estamos al frente de dar un salto cualitativo y darlo con nuestra práctica misma. Somos las mujeres conscientes incorporadas a la política de todos los niveles las que tenemos mayores posibilidades de incorporar la nueva perspectiva que deje atrás las formas tradicionales y excluyentes de hacer política. La nueva política está en todos los lugares y lo primero que deconstruye es que existen “mesías” o líderes que individuales que vayan a dar las soluciones para todos y todas, porque esa es una de las mentiras mayores en las cuales se ha basado la política tradicional.

Creo que las mujeres tenemos más espacio en la nueva forma de hacer política, porque en realidad no tenemos nada que perder y tenemos mucho que ganar. Del mismo modo considero que los grupos excluidos históricamente encontrarán un lugar si nos sumimos en el desafío de construir.

La nueva forma de hacer política parte de dos principios fundamentales: El respeto, que

no es otra cosa más que el humanismo, y la solidaridad. El respeto porque el respeto implica que se tratará a los otros y las otras como referentes válidos, sin discriminaciones culturales aprendidas, porque se hablará con nuestra verdad y honestidad sin descalificar a los otros y las otras. El respeto implica que nuestra vida no es el referente para la vida de nadie y que debemos aprender de las diferencias en lugar de tratar de negarlas.

El respeto es no utilizar el populismo o lo que consideramos de “fácil comprensión para los las que nos eligen”, sino decir y prometer lo que es posible siempre en concurso con los y las demás. Utilizar un lenguaje llano para poder comunicarnos transparentemente con la gente que nos queremos comunicar.

El respeto en la nueva política significa que nuestro ascenso y el ascenso de cualquiera a puestos de decisión popular no puede ser el objetivo es si mismo, es entenderse como herramienta para el servicio. Porque el individualismo es válido para cualquiera que quiera buscar beneficios personales y recursos personales, pero eso no puede hacerse a través de las estructuras políticas de los Estados que deben de servir como mecanismos por excelencia que deben de beneficiar a todos y todas. Pero fundamentalmente para quienes tienen menos, porque son esos y esas los y las que necesitan del Estado para poder vivir dignamente.

El respeto implica darle una nueva cara a la política. La cara de la política real. El verdadero respeto entiende la diversidad en toda su dimensión, no solo como condimento para hacer más interesantes los discursos y las propuestas, porque quien no asuma la diversidad social no comprende a la sociedad. Hay que reconocer las situaciones actuales que vive la población que son diferenciadas dependiendo de la situación económica, de género, de etnia y raza, de edad, de nivel educativo, de lugar de residencia, etc. etc., pero también de las historias que implican esas situaciones para respetar a la gente y para proponer estrategias que efectivamente hagan cambios.

El respeto es una de las bases de la democracia. Sin respeto es imposible pensar en el buen gobierno. Nadie que respete al pueblo que representa podría utilizar los recursos públicos y los espacios públicos para sacar beneficios financieros. Nadie que respete a la gente toma decisiones por detrás sin explicaciones, beneficiando a unos pocos y embargando el futuro de las mayorías. Nadie que diga respetar miente y se aprovecha descaradamente del depósito de poder que le ha dado la gente en los procesos electorales.

El respeto significa consideración, lo cual implica que no hay cabida para la indiferencia del dolor y las necesidades que sienten los otros y las otras. Respeto implica reconceptualizar el poder, el poder tradicional y el poder formal. Porque nos daremos cuenta que no se trata de correr a nadie para hacernos espacios sino de compartir e irnos colocando en lugares diferentes si lo que queremos es servir y no servirnos. Significa no montarnos en los hombros de nadie para sobresalir, sino que se sobresale por lo que una hace, y por lo tanto tampoco “serruchar el piso” –como decimos en Costa Rica- para igualarnos hacia abajo.

El respeto es una nueva forma de entender el poder, porque es un poder compartido y no repartido por quienes se creen los dueños de la verdad.

Respeto significa respeto a una misma, haciendo un trabajo honesto y satisfactorio que

nos permita realizarnos de manera personal, pero que necesariamente si hemos optado por los espacios públicos, implica una dosis de sacrificio, porque del trabajo que hacemos depende el bienestar de mucha gente que está confiando en nosotros y nosotras. Respeto implica que tratemos todos los días de hacer un esfuerzo de ser lo más parecidas posible a lo que manifestamos en nuestros discursos y en lo que esperamos de los y las demás. Respeto implica mantenernos firmes en nuestros principios y no convertir solo los fines en nuestro camino.

Por eso el respeto es fundamental en la democracia. Porque la vieja política se olvidó no solo del respeto a los otros y a las otras, sino que al respeto que los políticos se tienen a sí mismos. Por eso se justificaron todo... Por eso siempre les pareció que todo su esfuerzo no era lo suficientemente recompensado... Por eso empezaron a servirse de las instituciones porque se empezaron a sentir "los sacrificados". Por eso empezaron a hablar con mentiras descaradas para llegar al poder, para luego justificarse diciendo que es imposible cumplir lo que ofrecieron... Por eso la gente empezó cada vez más a menospreciar la política y verla únicamente como trampolín.

Pero creo que el otro elemento fundamental en la nueva política es la solidaridad. Sin solidaridad no es posible pensar en Estados que cobijen a todos y todas. Es obvio que la sociedad está llena de disparidades, cada una de ellas da para un largo discurso, pero lo importante es asumir que los Estados son por excelencia redistribuidores de riqueza y bienestar.

Sin solidaridad como principio no debemos de aspirar a ningún puesto de decisión, porque ya hay demasiados ejemplos que nos dicen que la gente que menos tiene o se le da las herramientas para que se incorporen a una sociedad que les garanticen los derechos humanos o se quedan en esa situación de exclusión y eso solo se hace a partir del principio de la solidaridad.

La democracia es la forma de organización más imperfecta para la que permite mayores oportunidades a la gente para lograr el disfrute de los derechos humanos. Las democracias del siglo XXI deben de dar un salto con garrocha para que puedan dar respuestas reales y no solo expectativas. En la democracia todos ganan si se tiene presente el principio de la solidaridad.

Probablemente es fácil pedir a los que menos tienen que sean solidarios, por eso el desafío es demostrar que con la solidaridad todos y todas ganan en democracia. Es no solo una actitud humana fundamental, sino para aquellos que no quieren verlo desde esa perspectiva una ganancia en la sociedad. Compartir un poco de lo que se tiene, permite más seguridad, más espacios, sociedades más limpias, más infraestructura, más oportunidades empresariales, etc. Para aquellos que quieren ver menos lo humano, y más lo otro práctico los resultados, la solidaridad es un "buen negocio". Así que no se debe de seguir apostando a lo que ya se demostró no da resultados. La exclusión y la pobreza denigran a la gente que se encuentra allí sumida y pone el riesgo a los que no son pobres.

De allí que las bases para un buen gobierno son El respeto y la Solidaridad. Se trata de darle de nuevo sentido a la política. Se trata de entender que en esa nueva política las mujeres tenemos más espacios, que en la otra en la tradicional. Se trata de comprender que los gobiernos deben de estar al servicio de los pueblos y a servicios de sí mismos.

Se trata de ponernos nuevos desafíos y no conformarnos con decir que así son las cosas y que tenemos que aprender a jugar con las reglas del juego que están establecidas.

Hoy se trata de construir verdaderamente el Siglo XXI, dejar de una vez por todas al siglo pasado tener capacidades de generar las alianzas necesarias desde cualquier trinchera que tengamos para hacer propuestas, después de las tantas protestas que algunos y algunas hemos hecho. Yo creo que se trata de entender que es posible hablar nuestra verdad con ese lenguaje llano y que tendremos en la gente una respuesta.

Hoy quiero traer ante ustedes, a 10 años de Beijing de la última Conferencia Mundial de las Mujeres y las múltiples Conferencias Mundiales que se realizaron a fines del siglo pasado que no solo se trata de tomar múltiples acuerdos internacionales en nombre de las mujeres y de los excluidos. Se trata de limpiar lo que está mal y llamar las cosas por su nombre. Se trata de hacer en plural, porque los y las singulares solo sirven cuando se suman.

Pongámonos metas importantes. El nuevo siglo es el siglo de la equidad, pero no será el siglo de la equidad sino no forzamos la realidad. Parece que ya todo se institucionalizó para que no cambien las cosas. Pareciera que se institucionalizó la protesta de los sectores sociales y que ahora tienen lugares cómodos los líderes para seguir protestando, mientras parece que por inercia el mundo y nuestra región va a lugares que no son mejores que los pasados y que la exclusión es ya una condición con la que tenemos que vivir.

Hoy a pesar de todos y agradeciendo esta inmensa oportunidad aquí y en mi país tengo un discurso de esperanza, como mujer afrodescendiente me entiendo como parte de los y las que decidieron se parte no solo de su propia historia sino que de la historia de mi país y la historia de mi pueblo.

Sin maquillar las palabras, pero con el corazón en las manos y la fuerza en mi cuerpo estoy totalmente convencida que nuestra historia de mujeres luchando por la humanidad - día con día- pueden seguir dándole un nuevo oxígeno a la política y construir con más certeza una verdadera democracia, que no solo sea reflejo de la sociedad en la que vivimos sino que de las respuestas históricas a millones de gentes que siguen luchando día a día para ser tratados simplemente como personas.

EPSY CAMPBELL BARR es Diputada feminista de Costa Rica.

2.- EL AVANCE DEL PATRIARCADO A TRAVÉS DE LA INCLUSIÓN POR OCHY CURIEL

La costumbre de escribir después de haber participado de los encuentros feministas, se me ha hecho difícil por primera vez después de haber participado del X Encuentro Feminista realizado en Sierra Negra, Sao Paulo del 9 al 12 de octubre. Tengo una mezcla de resquebrajamiento, de pérdida de confianza en nosotras mismas, feministas de Latinoamérica y el Caribe, tengo una sensación de cansancio político, de hastío, sensaciones que evité durante tanto tiempo de activismo, pues no obstante nuestras diferencias políticas, siempre aposté a que era posible construir un proyecto político feminista transformador y que nos sumáramos muchas. En los últimos años después de

tanto debate sobre institucionalidad y autonomía, sentía, tal vez ilusa yo, que había puntos que ya estaban "superados", profundizados, que ya este tema no era el fundamental, sino buscar consensuarnos en un proyecto que nos hiciera avanzar como movimiento frente a un mundo global cuyo neoliberalismo nos sigue matando, casi a sangre fría. Tenía la esperanza de que este encuentro aportara a esa construcción, pues algo olía que era posible. Hoy, lo dudo. Probablemente mientras los días sigan pasando vuelva a mi posición anterior de seguir soñando y creyendo, ahora trataré de colocar en estas notas mis sentires y algunas reflexiones que espero nos sirvan a todas en este recorrido feminista y lo hago desde la rabia y la tristeza.

Decir ante todo que el X Encuentro logísticamente estuvo muy bien organizado, en un lugar agradable, con todo a tiempo y disponible. En ese sentido van mis agradecimientos sinceros a la Comisión Organizadora.

Pero fue un encuentro que no logro ubicar en una palabra, un concepto o talvez una frase: ¿Aburrido? ¿poco interesante políticamente? ¿superinstitucional? ¿poco lúdico? Creo que todo junto. Con excepción de las noches de fiesta, las actividades culturales brillaron por su ausencia, otra vez se volvió a esos encuentros rígidos, los cuerpos otra vez quedaron inamovibles en esos espacios de cuatro paredes ¿Qué habrá sido de esa política feminista que nos dijo una vez lo personal es político? ¿dónde estuvo metida la creatividad que ha caracterizado a una buena parte del feminismo? Quién sabe, prefiero pensar que están fuera de estos encuentros y es una lástima que allí no se haya manifestado.

Feminismo y ¿democracia?

En el proceso de organización de este X Encuentro dos cosas me hacían ruido y comencé a cuestionar: el tema del encuentro, Feminismo y Democracia, y las maneras en que las organizadoras se proponían hacer este encuentro participativo.

Sobre el tema del encuentro, la democracia, me preguntaba ¿por qué habiendo sido tan cuestionada, sobre todo esa democracia representativa que conocemos, no solo desde el feminismo, sino desde otros movimientos sociales y sectores intelectuales, las organizadoras proponían este tema? ¿Cómo es que ante un mundo que está siendo absorbido, golpeado por el patriarcado neoliberal, por los feminicidios de Ciudad Juárez y Guatemala, por la pobreza extrema, por un racismo y una xenofobia impresionante, se decide reflexionar sobre democracia, una propuesta de organización social que hasta hoy ha sido tan liberal, que no toca ni profundiza las desigualdades sociales y económicas aunque le hayan puesto el apellido o el pre-nombre de radical?

La única explicación que me viene a la cabeza es que Brasil uno de los países que tiene el feminismo más institucional de Latinoamérica y El Caribe sigue apostando a la democracia como forma de organización política, consciente y a propósito, y esto se hizo sentir en el X Encuentro. La cantidad de feministas dentro de partidos políticos, que laboran en espacios estatales, que tienen una gran dependencia financiera e ideológica del Estado y la política de inclusión a él, es lo que más encontramos como política feminista y lesbica feminista en este país. El debate de la autonomía no ha pasado por ahí como ha sucedido en el resto de los países de América Latina y El Caribe y el cuestionamiento a estas instituciones patriarcales ha brillado por su ausencia, obviamente con pocas excepciones. Esto no es lo peor. Antes de entrar al primer día de trabajo fueron muchas las feministas amigas y no tan amigas, que se me acercaron comentando: ¿por

qué el tema de democracia en este encuentro?... Yo preferí sonreír, porque que yo sepa, las únicas que cuestionamos esto fuimos Las Chinchetas, Lesbianas Feministas en Colectiva y Mujeres Rebeldes, el resto prefirió el silencio, como tantas veces. Y dentro del encuentro, muy pocas voces cuestionaron tal visión política, al contrario, en los espacios en donde participé se prefirió asumir este tema como "el" hilo del encuentro sin ser puesto en cuestionamiento y sin ver otros temas urgentísimos que tenemos en frente.

No me sorprendió entonces que los conceptos "inclusión" y "exclusión" fueran los que marcaron los debates.

Las que facilitamos los paneles y diálogos complejos (por fin, caras nuevas, eso sí!!) fuimos producto de una consulta regional, lo cual me pareció acertado considerando que desde el feminismo debemos construir colectivamente. Lo que no me pareció acertado, cosa que también expresé a la Comisión Organizadora muchos meses antes del X Encuentro, es que estas consultas se hiciesen a través de redes y articulaciones de Latinoamérica y El Caribe, las cuales representan (las escogidas) el feminismo más conservador, institucional y funcional al sistema producto de las Conferencias Mundiales y la dinámica de la ONU, de los financiamientos y del feminismo de Estado.

Nadam desacertado. Nueva vez se invisibilizó colectivos, organizaciones, y feministas independientes que sí hacen movimiento político y social, que no son organizaciones no gubernamentales con grandes financiamientos y agendas potables al sistema, que apuestan por transformaciones reales y no andan con paños tibios. Se asumió que esas redes y articulaciones eran "el movimiento feminista". Lo que predominaba en el X Encuentro era una cantidad de ONGs y redes con grandes publicaciones, numerosas delegaciones (con pasajes pagados por las financiadoras) cuyos temas abordados eran más que todo, derechos reproductivos y seguimientos a conferencias, lo cual no es casual, dada la cantidad de financiamientos disponible para este tema. Era realmente impresionante!!! Ahí pensé: no es cierto que la institucionalidad está en crisis como dicen muchas, al contrario, sigue galopando como nunca antes.

Racismo, etnocentrismo, lesbianismo

Estos tres temas fueron los centrales en los diálogos complejos, parte de la metodología del Encuentro y me pareció positivo, temas que durante años estuvieron invisibles o cuando salían a la luz era por la presión de las afrodescendientes, de las indígenas y las lesbianas. Haber considerado estos temas como centrales en el encuentro abre una brecha política importante pues se empieza a considerar una propuesta feminista que articula diversos sistemas de opresión que tocan a las mujeres.

En ese sentido hubo una presencia significativa de afrodescendientes, de lesbianas, aún muy pocas indígenas, con voces y propuestas, cuestionando ese feminismo blanco, heterosexual que aún se erige como el legítimo. Ojala que en los próximos encuentros y sobre todo en la práctica política cotidiana se siga considerando como perspectivas que no solo sean abordadas por las afrodescendientes, indígenas y lesbianas, sino por todas las feministas.

Ahora bien, aún todo ello se sigue manejando dentro del concepto de "diversidad" y de "inclusión/exclusión". Se cree que el hecho de que haya un número considerable de esas voces que antes estaban silenciadas garantiza una perspectiva política alternativa. Más

allá del número y cantidad de estas voces, lo que habrá que ver cuáles son sus perspectivas políticas y lo que vi y sentí es que aún estas propuestas se inscriben en lógicas identitarias, la mayoría de las veces esencialistas, el pensamiento político sigue fragmentado y segmentado y muchas de las demandas van dirigidas a formar parte de ese proyecto "democrático representativo" liberal. Aún no aparece claro un proyecto político transformador de las relaciones sociales, que creo que ahí es que debemos concentrarnos en construir, se prefiere hablar de la cultura indígena o afrodescendiente más que del racismo, se prefiere insistir en el orgullo de ser lesbiana, más que considerar la heteronormatividad como un sistema patriarcal obligatorio que reproduce la explotación y subordinación de las mujeres a través del matrimonio, la pareja y la reproducción de roles erótico-sexuales-amorosos heterocéntricos y sobre todo una política lésbico-feminista que no ve más allá de sus narices, que no hace un análisis de la realidad socio-económica que nos está afectando a todas las lesbianas y a las mujeres. Hubo obviamente excepciones, aunque muy pocas.

Queda aún pendiente profundizar hacia donde entonces apuntar un proyecto político feminista que toque la realidad integrada, articulada, como bien se le presenta a las mujeres, aunque desde las experiencias concretas en donde la raza, la clase, la sexualidad... son claves para entenderla.

Las jóvenes: ¿renovando el feminismo?

Otro balance positivo que saco es la cantidad de jóvenes que participaron en el X Encuentro. ¿Es renovación? Probablemente generacional, lo cual considerando el poco trabajo político para crear movimiento que el feminismo hace en los últimos años, es una gran cosa. Ver y sentir cuantas mujeres jóvenes se asumen feministas es un dato realmente esperanzador. Lo único no tan bueno es que muchas juegan el rol de las "pupilas" de las feministas de más larga data, repiten sus discursos y sus prácticas, sobre todo las que desde ya se mueven en las esferas institucionales, en las conferencias mundiales y en espacios financiados y cooptados políticamente. Eso podría significar que la renovación no es tal sino más de lo mismo con nuevas caras. Muy a pesar de ello, otras voces jóvenes (las menos) sí se paran desde otra lógica, más cuestionadora, más creativa y crítica. Creo que a las que llevamos algunos años en el feminismo, sin erigirnos como las "sabelotodo y dueñas del conocimiento y práctica feminista" nos corresponde aportar también a sus procesos políticos y de activismo, al mismo tiempo alimentarnos de las nuevas formas de hacer feminismo que muchas de ellas con mucha valentía asumen y promueven.

Las trans: la nueva ruptura entre las feministas.

Meses antes de comenzarse el X Encuentro empezó a circular una carta promovida por Aireana y el Programa para América Latina y el Caribe de IGLHRC promoviendo la entrada de las trans a los encuentros feministas. Ello no es más que una continuidad de la política de moda para ampliar la "diversidad" y el "arcoiris" y que tocó de mala manera también al VI Encuentro Lésbico-Feminista el año pasado en México. Voy a citar los dos primeros párrafos de esta carta con los cuales justifican su pedido y que fueron los fundamentos principales que aparecieron también en el X Encuentro:

1. Porque creemos que el feminismo es una corriente de opinión, una fuerza política, un movimiento social y no un grupo de auto-ayuda o un club de amigas. Lo que define que

una persona sea (o pueda ser) feminista o no son sus ideas y sus acciones, nunca su anatomía.

2. Si las identidades son auto-definidas y políticas, y si el género es una construcción, eso vale para todas y todos, trans y no trans. Aun aceptando la premisa de que sólo es posible ser feminista si se es mujer, si una persona se define como mujer trans y feminista, nosotras no tenemos ninguna autoridad para decirle que no lo es y cerrarle el acceso a nuestros espacios."

Quisiera analizar estos párrafos para aportar al debate que no se cierra por haberse aceptado en los encuentros feministas la entrada de las trans. Por cierto, no quedó claro si son trans mujeres, travestis, transgéneros de mujer a hombre o de hombre a mujer. No es lo mismo ni es igual.

Estoy de acuerdo que el feminismo es un movimiento social y una fuerza política, yo agregaría, también es una teoría política y una propuesta de mundo. Pensar que algunas lo asumimos como un club de amigas es no entender una lucha política que ha implicado hasta la muerte para muchas mujeres, por tanto también hay que considerar las anatomías porque es en base a ella y a los cuerpos que también el patriarcado se ha instalado porque el sexo ha sido también una construcción social. Y sí, también es un movimiento que ha permitido la autoconciencia, el encuentro entre mujeres compartiendo experiencias personales y colectivas. Aún lo personal es político es una consigna que sigue siendo válida hasta hoy día porque la propuesta feminista pasa por las historias personales de las mujeres porque el patriarcado también les atraviesa.

Ciertamente es positivo que diversos sectores, grupos, individuos que no son las mujeres, asuman el feminismo como posicionamiento político porque, lo quieran o no, es un reconocimiento a que la propuesta feminista, construida por las mujeres, es una propuesta que va más allá de nosotras y va para toda la humanidad, que es transformadora y propositiva. Es cierto también que el patriarcado no solo afecta a las mujeres, sino a otros grupos humanos por lo que el feminismo aporta también a la libertad de estos grupos.

Ahora bien, pararse desde una postura feminista es saber entender y saber respetar los procesos históricos de quienes construyeron ese movimiento, esa teoría y esa política y saber por qué lo construyeron. Han sido mujeres, mujeres que el sistema patriarcal ha construido socialmente cuando nacimos "hembras" y desde allí nos colocó estereotipos, roles, subordinaciones y explotaciones y que las feministas, a través de discursos teóricos y prácticas políticas, hemos querido desconstruir, eliminar y hacer y aprehender nuevas formas y maneras de vivir y estar en el mundo. No se trata entonces de identidades autodefinidas, sino de relaciones sociales. "Mujeres" es una construcción que es producto del patriarcado y que solo nos sirve como una cuestión estratégica para la articulación política porque es desde esta categoría y su construcción que se entiende la subordinación sea que nos paremos en cualquier corriente de pensamiento feminista.

La frase de Simone de Beauvoir "la mujer no nace se hace" (Beauvoir, 1950)(1) significaba y sigue significando su construcción social, histórica, materialista, relacional, que tiene que ver con los cuerpos, pero cuerpos situados en relaciones sociales en las que se encuentran ESAS mujeres. Es como bien lo explica la francesa Nicole Claude Mathieu: "Ahora se escucha hablar de « relaciones sociales de producción de género »

(gender relations of production), pero a pesar del traspaso de género e incluso de sexo, estas relaciones de producción consisten en la explotación de las mujeres. Sin duda existen géneros « hombre-mujer », pero en la base y en el peldaño más bajo de la escala de los géneros, lo que efectivamente hay son hembras: sexo social « mujer »" (Mathieu, 2005)(2)

Las Trans (transgéneros, transexuales y travestis) si bien son víctimas también de opresión, dado que salen de la imposición de la binaridad, dicotomía de los géneros y en parte de la heteronormatividad, no han vivido lo que nosotras históricamente, es esa diferencia, que es política y concreta, lo que hace que muchas de nosotras querramos y defendamos mantener espacios autónomos como mujeres construidas socialmente, lo cual no quiere decir que negamos posibilidades de articulación, coordinación y apoyo mutuo, siempre y cuando estén claros los fundamentos y proyectos políticos, no por la simple "diversidad".

No es lo mismo asumirse mujer trans que haber sido socializada mujer. No es casual que la categoría Trans sea política, no es casual que se denominen Trans. Esto tiene un contenido y una apuesta concreta que según entiendo sus activistas han puesto de relieve: es romper con la relación legitimada de sexo-género-deseo y sus implicaciones en el cuerpo y la sexualidad. Y según tengo entendido las transexuales sí reivindican un cambio anatómico, es parte de su política, no así tanto los y las transgéneros ni las y los travestis que apuestan más a cambios de género y a una nueva estética. Entonces no apelamos a la anatomía, aunque muchas veces ciertas prácticas pequen de esencialistas y biologicistas.

Muchas mujeres feministas, en las que me encuentro, queremos también desconstruir los roles y estereotipos impuestos por el patriarcado y esa relación sexo-género-deseo binaria y dicotómica enmarcada en la feminidad y la masculinidad. Pero no nos quedamos con eso, analizamos, sobre todo, cómo somos explotadas a través de la división sexual y racial del trabajo porque como mujeres construidas socialmente, el patriarcado nos toca desde otras esquinas y es lo que ha permitido impulsar un movimiento político con muchos años de historia, historia también marcada por grandes tensiones dada nuestras diferencias de apuestas y proyectos políticos.

Es por ello que hemos defendido el derecho a guardar nuestra autonomía y la seguiremos defendiendo, porque aún, no obstante los cambios que se han producido por nuestra propia lucha, el patriarcado sigue tan vivo como años atrás.

Excluimos? Tal vez si, tal vez no. Tal vez si porque obviamente cualquier movimiento define sus actores y actoras, o más bien las y los actores definen el movimiento. Tal vez no porque excluir supone una actitud adrede, implica negación, discriminación y la construcción de la autonomía como mujeres y feministas tiene más bien como propósito construir desde nuestras propias experiencias y propuestas y consolidar un proyecto político o diversos proyectos políticos desde nosotras. Obviamente eso le asusta al patriarcado, a sus instituciones y a los y las responsables de mantenerlo.

Yo me pregunto: ¿por qué se niega entrar entonces a los hombres feministas a los encuentros o a los colectivos de mujeres?, ¿por qué las blancas no entran a hacer activismo en los grupos de afrodescendientes?, ¿por qué las negras no entran a hacer activismo en los grupos de indígenas? ¿por qué solo cuando se trata de trans, travestis,

transgéneros se habla de exclusión? ¿De donde sale este maternalismo? ¿Será que las trans, travestis, transgéneros no pueden defenderse por si solas y solos? ¿Por qué no construyen su movimiento, sus encuentros propios? ¿Qué hay en el fondo de todo esto? Los encuentros feministas son parte de la construcción política de este movimiento que hasta ahora autónomamente hemos hecho las feministas, mujeres construidas socialmente. Son encuentros de mínimas confluencias de prácticas políticas (aunque diferentes y diversas) que se hacen nacional y localmente por las mujeres y que logramos transnacionalizar apostando al internacionalismo, característica que el feminismo siempre ha tenido. No entender esto es una imposición patriarcal. Y es más fácil justificar esta imposición a través de la "inclusión/exclusión", son los términos que más le sirven a este sistema, es lo más simple y potable, como si los proyectos políticos bastaran por cantidad y no por el contenido de las propuestas y las sujetas que lo componen. "Inclusión/exclusión" han sido los conceptos más manipulados para lograr que las trans entren a los encuentros, haciéndonos sentir culpables, pues se asume que tenemos que atender a las demandas, necesidades de los y las otras y otros, menos a las de nosotras mismas.

Tengo mucha rabia, porque las promotoras de todo esto, utilizando un discurso posmoderno, el cual solo comparto en la medida que diversifica los sujetos políticos y no se apega a identidades fijas, hacen creer como que permitir la entrada de las trans a los encuentros y a los espacios de las mujeres y lesbianas es lo más políticamente correcto y lo más avanzado del feminismo y el resto se lo cree. Nada más lejos que esto... es aprovechar los espacios para imponer lógicas de las financieras, aprovechar también la ignorancia teórica que aún existe en nuestro movimiento, producto de las diversas oportunidades de acceso al conocimiento que tenemos las mujeres. Es imponer por cualquier lado la lógica de la "diversidad" la simbólica del arcoiris y sumar letras a lo que se denomina movimiento LGBTI,...Que sin profundizar en las propuestas políticas y las diferencias importantes que tiene ese movimiento en donde no es casual que las lesbianas son las más invisibles y deslegitimadas por la misoginia que caracteriza este movimiento.

No me sorprendió entonces que haya sido en Brasil que se aceptara las Trans en los encuentros feministas, por lo que dije más arriba: la creencia en la democracia (representativa), donde inclusión/exclusión son términos que sustentan la práctica política de feministas y lesbianas feministas hicieron que las promotoras de esas ideas tuvieran el escenario perfecto.

Y es lógico también que se haya pasado la propuesta de su entrada porque sus promotoras han sido las mismas que instalaron la tecnocracia de género (3) que han burocratizado el movimiento, que ganan mucho dinero en nombre de las mujeres. Son a final de cuentas las mismas regalonas del patriarcado (4) las institucionales. Son las que han abierto las puertas cuando el patriarcado acecha y espera la debilidad política de las mujeres, para irrumpir, entrar, poseernos, cooptarnos.

Tengo la imagen, que no logro quitarme de la cabeza del momento en que se discutía este punto en el X Encuentro. Era el UNICO punto a debatir en plenaria. Mientras algunas promovíamos la necesidad del debate para tomar una decisión, dado que el tema es políticamente complejo, otras insistían en tomar la decisión ahí, en el momento y los procedimientos eran exactamente como hacen los partidos políticos, el fútbol y otras instituciones patriarcales y masculinas: ¡!!¿Quiénes en contra?!!!, ¿Quiénes a favor?!!!. En

medio del debate habíamos logrado colocar casi un consenso de que era necesario debatirlo, reflexionarlo... pero no hubo forma de impulsar ese consenso desde la mesa... había que VOTAR!!!!... tal como lo concibe exactamente la democracia representativa liberal y la política en el X Encuentro y tal como se entiende en Brasil.

Resultado: el movimiento feminista dividido nuevamente y profundamente, y se divide por las diferencias políticas que se nos generan por la imposición de sectores e instituciones de afuera y que muchas son cómplices. Es esa mi gran tristeza!!

Qué queda? Seguir debatiendo, seguir construyendo proyectos políticos que toquen las bases de las subordinaciones, sin fragmentaciones políticas y teóricas, con autonomía de todo tipo. Creo que se hace urgente no colocarnos en trincheras (a pesar de que ahora mismo no tengo deseos de construir movimiento con estas cómplices que hacen pactos con el patriarcado) y tratar de profundizar en todo esto que nos está pasando como movimiento ¿Cuál es el proyecto feminista que urge frente a este patriarcado neoliberal terrible y nefasto? Yo sé muy bien que no lo tenemos claro, pero estoy segura que tenemos algunas ideas y sobre todo algunos sueños. A pesar de la rabia, de mis dudas y mis frustraciones, solo me resta decir: no dejemos que la esperanza se disuelva, creo que allá afuera y dentro de nosotras hay un mundo en el que realmente podemos transformar, aunque nos cueste. Todo depende de nosotras.

- 1.- Beauvoir, Simone.(1977) El segundo sexo. Buenos Aires. Siglo XXI.
- 2.- Mathieu, Nicole Claude (2005). Identidad sexual/sexuada/ de sexo? Tres modos de conceptualización de las relaciones entre sexo y género. En: El Patriarcado al Desnudo. Comps. Ochy Curiel y Jules Falquet. Brecha Lésbica. Buenos Aires
- 3.- Mujeres Creando (1997) Tiempo saboteado en que nos tocó vivir. En: Permanencia Voluntaria en la Utopía Colección Feminismos Cómplices. México.
- 4.-Pisano, Margarita. (1996). Desde mi otra esquina. Ponencia presentada en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Cartagena, Chile.

La autora OCHY CURIEL es activista de la República Dominicana, militante en movimientos sociales lésbicos y afro/descendientes de América Latina.

3.-ALGUNAS REFLEXIONES PARA PROFUNDIZAR Y CONSTRUIR MOVIMIENTO. POR MARUSIA LÓPEZ

Antes que nada quiero expresar la profunda emoción que tengo por estar aquí con ustedes y agradecer a las organizadoras que me hayan convocado a compartir algunas reflexiones en este panel que nos invita, nos confronta y nos pone frente a un horizonte completamente incierto pero siempre esperanzador.

Cuando leí el título de este panel mi mente se quedó en blanco, acto seguido se me vinieron cual remolino miles de pensamientos inconclusos y finalmente entre en pánico. La síntesis de esta locura es lo que intentaré presentarles a manera de reflexiones agrupadas en tres grupos de ideas que han estado presentes en este Encuentro y que reflejan tanto debates que considero pendientes, como viejas preocupaciones que seguramente ya se han discutido ampliamente pero que, desde mi punto de vista, no han sido lo suficientemente compartidas y reflexionadas con quienes nos hemos insertado recientemente al movimiento. En mis palabras, buscaré reflejar lo que he aprendido y

escuchado de otras feministas, lo que hemos reflexionado en la organización a la que pertenezco y lo que ha salido de sobre mesas, pasillos y borracheras memorables.

Primer grupo: las utopías, las agendas y las articulaciones de cara al contexto actual.

Hoy en día no hay duda de que la desigualdad, la exclusión, la muerte y la devastación ambiental; generada por un sistema que se sustenta en la múltiple opresión y explotación de género, raza, etnia, edad, preferencia sexual, entre otros; pone en riesgo la existencia misma de la humanidad.

Frente a la ruptura evidente del pacto social, la completa falta de legitimidad de la clase política, el cinismo de nuestras democracias construidas para responder a los intereses de las oligarquías nacionales e internacionales y el fracaso de muchas revoluciones socialistas que en la mayoría de los casos no lograron consolidarse, tuvieron que subordinarse a la lógica neoliberal o no pudieron aplicar sus principios a todos los ámbitos de la vida social; considero que es necesario reflexionar sobre:

Cuáles son las alternativas de sociedades construidas o por construir por los feminismos, y cuáles son los contenidos actuales de nuestras utopías.

Cómo pasar de la visibilización de las contradicciones estructurales a la formulación de horizontes posibles de transformación. Qué nuevos conceptos podrán (cuestionar el discurso patriarcal, ya que muchos de los construidos como la categoría de género han sufrido un vaciamiento de contenido y un uso oportunista por parte de otros actores sociales.

Pasando de las utopías a las agendas, me pregunto si la urgencia de revertir las desigualdades y de construir nuevos pactos sociales, no requiere también de que reflexionemos sobre cómo podemos, a partir de las experiencias de trasgresión personales y colectivas y de las políticas afirmativas que hemos logrado implementar, construir formulaciones más amplias respecto al tipo de Estado, de democracia y de desarrollo que queremos.

Me parece central contar con agendas programáticas que, partiendo del principio fundamental de la integralidad, articulen los derechos sexuales y reproductivos con los políticos y los económicos, sociales y culturales; definan medidas para hacer exigibles y justiciables los derechos que hemos conquistado y traducido en obligaciones del Estado; propongan marcos institucionales y condiciones para la democracia participativa y, en general, nos permitan mantener lo logrado frente a las reacciones fundamentalistas y seguir avanzando hacia la construcción del mundo que queremos.

Sin embargo, no es suficiente ampliar las reflexiones sobre nuestras utopías y avanzar en la construcción de agendas más amplias y propositivas si no hay una reflexión sobre las estrategias de articulación con otros movimientos sociales que le den mayor impacto y sostenibilidad a nuestros planteamientos y sean parte de los contrapesos necesarios que como sociedad tenemos que hacer al poder.

Esta discusión, pasa primero por revisar las experiencias pasadas y en curso y hacer un balance de los obstáculos y oportunidades que hemos encontrado en estas articulaciones. Parafraseando a Lucy Garrido, es importante entender porqué muchos de los movimientos sociales pareciera que se olvidan o fingen olvidarse de los aprendizajes

adquiridos en las luchas por la democracia, de que los cambios culturales requieren mucho más que la participación en espacios formales y sobre todo de respetar las diferencias y de ser más inclusivos; entendiendo que las identidades van más allá que los obreros y campesinos y que, en el proceso de cambio social, no hay unos derechos más urgentes que otros .

Este balance posibilitaría la reflexión sobre cómo lograr una articulación efectiva que, sin perder autonomía, nos permita avanzar hacia la construcción de consensos amplios que no minimicen o cuestionen nuestras agendas y si permitan la comprensión de la trascendencia y transversalidad de los planteamientos y propuestas feministas para lograr la transformación de la sociedad en su conjunto.

Segundo grupo: los diálogos intergeneracionales. Aunque en este terreno es innegable que mucho hemos avanzado en la apertura de espacios, en el reconocimiento de liderazgos compartidos y complementarios y en la visibilización de demandas y formas de organización específica, etc.; considero que hay reflexiones pendientes.

Una de ellas es la relacionada con las especificidades de las jóvenes y sus agendas. En este terreno, me parece que ha resultado difícil definir y entender que, si bien las mujeres de diferentes generaciones compartimos problemáticas similares, la construcción social y simbólica de la juventud desde la cual se define a las y los jóvenes como personas carentes, dependientes, inexpertas y que solo adquieren valor como promesa de futuro y no como realidad presente; hace que vivamos estas problemáticas de formas específicas.

Otra, es la reflexión sobre las relaciones de poder imperantes entre las diferentes generaciones lo cual implica hacer un balance sobre si se han integrado las diferentes realidades generacionales en los discursos, los liderazgos, las articulaciones, la distribución de los recursos, las formas específicas de organización y articulación.

Estas y otras cuestiones –creo- se pueden abordar sin dificultad puesto que son cada vez mejores las condiciones para compartir procesos y trabajar juntas. Apenas en uno de los talleres de anoche hubo un diálogo intergeneracional en el que, a través de compartir nuestras historias de vida y de lucha, pudimos fortalecer los puentes de comunicación que hemos cimentado y ubicar aquellos que están a la espera de ser construidos. Este tipo de diálogos es importante que se amplíen a nuestras organizaciones y a todos los espacios de encuentro que tengamos, ya que de ellos saldrán seguramente estrategias concretas para fortalecer la continuidad del movimiento.

Tercer y último grupo: la articulación e inclusión de las diversidades. El tema de las diversidades ha estado presente de muchas formas en este y otros espacios de reflexión. Creo que la insistencia de importantes grupos por debatir y tomar postura frente a las diversidades ha enriquecido ampliamente al movimiento incorporando visiones, realidades y propuestas diferentes. Durante estos días se ha debatido sobre lo que significa integrar y asumir las diversidades, respetando las prioridades de lucha de cada persona y organización. En ese marco, ha estado presente la reflexión sobre el movimiento trans y su participación en los Encuentros feministas, cuyo debate nos ha llevado a cuestionamientos que seguro irán más allá de este Encuentro.

Uno de ellos está relacionado con la pregunta de qué es lo que define a nuestro movimiento y las marcas de adscripción a él. Esta pregunta nos lleva a debatir sobre las

distintas posturas de lo que nos hace parte o no de este movimiento y que van desde la afirmación de que es la identidad y la forma en la que vivimos la opresión lo que nos articula hasta que son las perspectivas del mundo y del cambio social.

Otra tiene que ver con los riesgos u oportunidades que implica la integración de grupos y sectores que históricamente no habían participado en espacios como este, frente a lo cual también hay posturas diversas que van desde considerarlo un riesgo a la autonomía, hasta una oportunidad de ampliarnos y diversificarnos.

Sin embargo y más allá de la participación o no del movimiento trans en los próximos encuentros feministas, también queda pendiente reflexionar sobre lo que lo trans en si mismo ha implicado para la teoría feminista, sobre cómo ha confrontado nuestros propios esencialismos y sobre si puede ser o no una oportunidad para colocar en nuestras utopías nuevas formas de ser y de estar en el mundo que no cristalicen las identidades. Estos debates tienen que ser el motor de un proceso de reflexión, comprensión y diálogo entre nosotras y también, por supuesto, con el movimiento trans.

Hasta aquí llegó esta locura, les agradezco mucho la atención y espero que algo de lo dicho haya invitado a que continúen y se revitalicen los debates, a que socialicemos las reflexiones que se han construido y a que nos miremos hoy y siempre como un movimiento EN movimiento. Muchas gracias.

MARUSIA LOPEZ es del grupo Elige Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos de México

4.-FEMINISMO CONTRA EL ETNOCENTRISMO PARA UNA AMÉRICA LATINA DEMOCRÁTICA POR NATIVIDAD ROMERO

El etnocentrismo parte de una cultura que de por si es antidemocrático, una cultura hegemónica impuesta, explicó Janet Lozano de Colombia, quien trabaja con mujeres indígenas. “Tenemos la experiencia en Colombia del convenio 169 de las comunidades indígenas de la autodeterminación y la autonomía, para que los/as indígenas puedan insistir como pueblo. Es evidente que existe una diversidad cultural y siempre es motivo de discriminación, en ocasiones las comunidades se adecuan para sobrevivir y esto debilita la cultura”.

“Me parece que la experiencia desde el feminismo ante las culturas indígenas muestra que hemos mantenido una posición etnocentrista y un tanto mesiánica, en el sentido que aceptamos y miramos la situación que están viviendo las mujeres. Decidimos lo que queremos desde el feminismo para salvar a estas mujeres. Esta actitud ha motivado incluso que los mismos pueblos indígenas no quieran entrar en ese diálogo con el feminismo, porque no nos planteamos el diálogo con ellas sino lo que hay que hacer” acotó.

Janet dijo que el acompañamiento en los últimos tiempos ha sido muy importante, empezando por las experiencias de las indígenas quienes realizan sus propias reflexiones a la luz de las categorías que la misma cultura les ofrece.

Por su parte, Ana María García de Honduras -una afroindígena que trabaja hace 10 años en Argentina- dijo “el etnocentrismo es la réplica, en el proceso no hemos aprendido si no que pasamos de un etnocentrismo a otro, antes era el etnocentrismo europeo como lo mejor y ahora parece que lo mejor es de Estados Unidos. No encontramos la riqueza en la multiculturalidad que tienen las Américas. Esto nos debilita porque para el desarrollo de un pueblo primero está el reconocimiento de sí mismo, el planteamiento de los problemas internos, y de ahí las propuestas, cubriendo todos los sectores de la población”.

Los estados y las diferentes instancias gubernamentales no piensan en el desarrollo con identidades. No reconocen, no respetan la multiculturalidad, más bien es vergonzoso para ellos, no lo ven como una riqueza cultural ni potencial para el desarrollo de un país sino como un problema.

“La tolerancia es una mala palabra, es como decir no me gustas pero te tengo que aguantar o te aguanto aunque no me gustes. Para mí lo importante es el respeto a las diferencias. La propuesta es proponernos y trabajar, no solo plantearlo en un documento para que quede un discurso políticamente correcto sino es trabajarlo en nuestras bases, en el trabajo cotidiano y a la hora de vernos en estos grandes encuentros traer resultados”, señaló García.

En Argentina la expropiación territorial visualiza daños impresionantes, porque las personas que expropiaron sus territorios las consideran simplemente personas descartables. Se necesita una cultura de los pueblos que busque delimitar territorios y presentarse a instancias gubernamentales.

5.-FEMINISMO Y DEMOCRACIA: UNA DISCUSIÓN NECESARIA POR DAFNE SABANES PLOU

¿De qué manera el feminismo contribuye a una nueva visión de la democracia, lejos de la dominación patriarcal, capaz de sostener valores que condenen el racismo, el sexismo, la homofobia y las múltiples formas de discriminación que existen en el sistema actual? El primer panel que abrió el debate esta mañana en el X Encuentro Feminista ante 1250 mujeres, dio lugar a la discusión de estas cuestiones, impulsadas por la intervención de Esly Campbell, diputada costarricense por el partido Acción Ciudadana, la segunda fuerza política de su país; Ochy Uriel, exponente del feminismo autónomo y de concepción anarquista; y María Betania Avila, del Instituto Feminista para la Democracia, de Brasil.

Campbell trazó una visión bastante optimista de la participación de las mujeres en las esferas políticas, tomando el ejemplo de su partido en el que existe paridad absoluta en los puestos de decisión y en la nómina de candidaturas a los cargos electivos. Consideró que comienza a verse en la región latinoamericana y caribeña una feminización de la política, que lleva a que nuevas reglas de juego puedan gestarse para cambiar el modo de hacer política. No obstante, consideró que estas reglas de juego sólo podrán cambiarse si las mujeres actúan como colectivo en la esfera política y remarcan dos principios fundamentales para quebrar con el modo actual de hacer política, que considera individualista y corrupto, el respeto a la dignidad de todos y todas y la solidaridad como punto de partida para la acción política.

Ochy Curiel por su parte vio la necesidad de luchar por una radicalización de la

democracia que rompa con la opresión del patriarcado, que continúa cobrando vidas de mujeres. Consideró que la democracia tal como está planteada en la actualidad es un sistema que debería ser abolido y que es necesario construir un mundo libertario, aún en construcción, que debe ser creado e imaginado desde posiciones políticas claras. Una de sus intervenciones más aplaudidas fue cuando enfatizó la necesidad de un feminismo internacionalista, capaz de provocar cambios y decir no a las financiadoras que pretenden imponer sus agendas a los movimientos y a la sociedad.

“El feminismo desacomoda y angustia”, dijo María Betania Avila al introducir el tema y analizar que si bien la democracia, por definición, es el gobierno por el poder del pueblo, en verdad el pueblo nunca gobernó y las mujeres jamás fueron pensadas como parte del poder del pueblo. Para Avila es necesario iniciar procesos de democracia radical que construyan autonomía, conciencia crítica, socialización de los saberes y fortalecimiento de las bases para recuperar la utopía e impulsar la transformación social.

DAFNE SABANES PLOU, Integrante del Programa de Mujeres de APC

6.- ETNOCENTRISMO Y ANDROPOCENTRISMO

POR MARÍA SUAREZ TORO (entrevista a Carmen Victoria Álvarez indígena guatemalteca),

Cuando las feministas indígenas - sean maya guatemaltecas o brasileñas de la amazonia - toman la palabra, el conjunto del feminismo es interpelado a recordarse del entorno vital que es el conjunto de nuestro planeta.

Así sucedió esta mañana en una de las actividades, el dialogo critico sobre etnocentrismo que tuvo como panelistas, entre otras a Carmen Victoria Álvarez, Grupo de Mujeres Maya Kaq'la, feministas mayas de Guatemala. Carmen Victoria se dirigió a las más de 1,250 participantes de la región recordando que el androcentrismo tiene una relación con otra forma de injusticia: la forma como valoramos el resto de la naturaleza, como inferior a la especie humana. Eso es lo que se conoce como andropocentrismo.

Es lógico que en un evento como el 10 Encuentro Feminista, que tiene como tema central el ¿Feminismo y la Democracia? los debates se centren en asuntos de justicia social. ¿Pero es necesario preguntarse a que lógica responde eso?

El feminismo, especialmente el eco feminismo radical en la región, nació reivindicando la superación de la fragmentación entre humanas y humanos con el conjunto de la naturaleza como una cuestión paradigmática.

El eco-feminismo introdujo una visión no dualista, holística, de la sociedad y de la naturaleza, incluida la naturaleza humana. Aprovechando los descubrimientos de la ecología social, promueve la participación activa en las luchas sociales, ambientales, por la paz y la justicia social, en donde los problemas ambientales tienen que ser armonizados con los problemas en las relaciones humanas.

El eco-feminismo sostiene que las raíces de la crisis social y ecológica actual tienen su origen en el patriarcado, que precede aún al capitalismo depredador, y que ha creado, recreado y reproducido desde entonces, una cultura androcéntrica estructurada entorno a los conceptos de dominación, conquista y jerarquía que atraviesan y determinan el

desarrollo social.

El ecofeminismo destaca la experiencia histórico-social y cotidiana de las mujeres como personas dedicadas al cuidado, con un fuerte sentido de unión con la naturaleza. Propone una ética del cuidado en el centro de los problemas de la relación entre humanos y humanas y con las demás especies. No acepta el determinismo biológico que reduce la explicación de la dominación masculina a motivos biológicos, con lo cual ha desafiado las nuevas tendencias geneticistas, y propone la búsqueda de nuevos paradigmas de desarrollo armónico entre las sociedades y el medio ambiente.

La eco-feminista y teóloga, Ivonne Guevara en Brasil, lo coloca así: "El eco feminismo como pensamiento y movimiento social se refiere básicamente a la conexión ideológica entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres al interior del sistema jerárquico patriarcal. El eco-feminismo puede ser considerado como una sabiduría que intenta recuperar el ecosistema y las mujeres."

En ese mismo sentido, las más de 5,000 mujeres del mundo que se congregaron en la Carpa Planeta Femmea en Río de Janeiro en 1992 en el marco de la Cumbre de la Tierra de la Organización de Naciones Unidas (ONU) declararon en aquella ocasión que ¿nuestros cuerpos son nuestro primer ambiente? cerrando otra brecha: las que se coloca entre nuestros cuerpos y el entorno.

Ahora, 13 años después, las feministas indígenas nos vienen a recordar que esa liga continua siendo clave, colocando el tema del etnocentrismo en su ideología supremacista, con esa misma expresión en relación a las mujeres y el resto de la naturaleza.

Cabe preguntarnos si la radicalización del feminismo en sus luchas por los derechos y la salud sexuales y reproductivos de las mujeres y hombres va a recuperar en liga significativa.

Tal vez este es un tema que debe formar parte de las deliberaciones del 11avo. Encuentro, sea donde sea que se realice dentro de 4 años. Dicho sea de paso, el tiempo apremia. El Planeta nos sigue gritando en todos los ¿fenómenos naturales? que evidencian que la crisis actual es una crisis de ¿nichos vitales? donde humanas y humanos estamos amenazados de no poder seguir viviendo en este Planeta si no cambiamos pronto las conexiones y prioridades.

Carmen Victoria lo sabe y nos lo recordó hoy. Mientras ella hablaba, las poblaciones indígenas pobres de su país, Guatemala, enfrentan los estragos del Huracán Stan y la irresponsabilidad de su gobierno. La Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED) reportó recientemente que el huracán provocó la muerte de 508 personas, 97 heridos, 337 desaparecidos (otras fuentes hablan de un millar), 97 mil 872 damnificados y 84 mil 949 albergados en 255 instalaciones. Otros datos oficiales refieren que en el sureste de México, Guatemala, El Salvador y otras naciones de Centroamérica, el paso del meteoro Stan dejó una estela de alrededor de 600 fallecidos, así como un millón 563 mil 250 damnificados por las lluvias.

Igual suerte corren las poblaciones negras de Nueva Orleans desde que fue diezmada por los estragos de ¿Katrina? y la política de Bush que tenía casi toda la Guardia Nacional del país en Irak, por lo que no estuvo presente para acudir al apoyo de las propias

poblaciones de su país. Las víctimas suman 1619 directas, 321 indirectas, e incluso más; 29.000 desaparecidos. Se estima que más de 10.000 podrían estar muertos. Esos constituyen tan solo dos ejemplos, entre tantos en el mundo actual. El tiempo apremia. El feminismo no puede abstraerse de su entorno.

María Suárez Toro, RIF/FIRE San José, 11 de Octubre 2005. Radio Internacional Feminista FIRE/RIF Artículo de Opinión por María Suárez Toro

6.-JÓVENES FEMINISTAS PRESENTES

POR FERNANDA GRIGOLIN (traducción de Carolina Thiede).

Somos muchas, diversas, no somos una categoría homogénea, por eso tenemos nuestras especificidades. Fue así que las jóvenes se expresaron en el Foro de Mujeres Jóvenes Feministas, ocurrido el 11 y que contó con más de cien jóvenes de toda América Latina y el Caribe.

El momento, considerado de articulación, fue importante porque allí se discutieron las demandas, especificidades y estrategias de las mujeres jóvenes feministas. Entre las demandas, las jóvenes priorizaron la necesidad de evitar espacios adultocéntricos y verticales y garantizar que la diversidad de jóvenes expresen sus necesidades e inquietudes dentro del proceso.

Además, creen que se debe trabajar de forma conjunta entre el movimiento de jóvenes y el feminista. Todo sin dejar de pensar cuál es el lugar desde donde hablan –como mujeres jóvenes – sus demandas para el feminismo, y para y desde las mujeres jóvenes, considerando las interrelaciones con las demás identidades, raza/etnia, clase social, condiciones socio-geográficas, culturales y orientaciones sexuales.

Para que estas ideas expresadas en el Foro sean concretadas, las jóvenes feministas consideran que es necesaria la creación de redes de jóvenes, tanto en niveles nacionales como regionales, para poder intercambiar, dialogar y construir conjuntamente.

Ellas también destacaron la importancia de recuperar la historia de las jóvenes feministas, sus contribuciones y propuestas y la necesidad de pensar la construcción de una ciudadanía juvenil, más allá de la establecida por los derechos políticos vigentes en nuestras democracias, donde la única e insuficiente expresión de la participación de las y los jóvenes es el voto.

7.-JOVENES FEMINISTAS: DIÁLOGO COMPLEJO

POR LILLIANA LEÓN

La Democracia es hoy un tema importante en el ámbito internacional y es el eje temático de referencia para el debate en los talleres y paneles del 10 Encuentro Feminista Latinoamericano que se celebra del 9 al 12 de octubre en Sierra Negra, Sao Paulo, Brasil.

En el marco de este 10 Encuentro, cerca de 375 jóvenes feministas se han reunido y han dicho al respecto: ¿ojo, la democracia empieza por casa?, es decir, desde el mismo movimiento feminista. Para ello ven como necesario hacer que el lenguaje sea más accesible y menos académico, como una puerta de entrada para lograr una mayor participación de la juventud. Más allá de las temáticas que las unen, como son el empleo,

los derechos sexuales y reproductivos y la educación, las mujeres jóvenes coinciden en que hoy en día hay nuevas formas de organizarse y de hacer la política y que el contexto y el lugar que ocupan en la sociedad que es una de las cosas que también las unen.

Por su parte las feministas adultas y legendarias, con una gran inquietud se preguntan? ¿Las jóvenes feministas exigen espacio por su edad o por su militancia? ¿Qué preguntas se hacen las mujeres jóvenes feministas? - o lo que es lo mismo: ¿Qué preguntas trascendentales, proyecto de vida, visión de mundo quieren las jóvenes feministas?? Construir las respuestas a esas grandes preguntas y hacer propuestas obligaría a recrear un nuevo lenguaje desde las mismas jóvenes para asumir nuevos retos y compromisos.

Hasta el momento las reflexiones de las jóvenes han concluido que necesitan por una parte trabajar más a lo interno del movimiento feminista para recrearlo y reinventarlo desde el propio contexto y, a la vez, aprovechar las oportunidades como este Encuentro para articularse y para salir de la marginalidad. Por otra parte las jóvenes han planteado el reto de sacar la reflexión y discusión del feminismo a los movimientos juveniles de cada país y utilizar los medios tecnológicos al alcance, para llegar a más jóvenes latinoamericanos con una propuesta desde ellas mismas, sin dejar atrás los grandes desafíos de sus antecesoras.

LILLIANA LEÓN es integrante de Voces Nuestras de Costa Rica

8.- RADICALIZACIÓN DEL FEMINISMO, RADICALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA (primera parte) **POR ANA MARÍA PIZARRO**

Con este eje central, el X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe dio comienzo en Sierra Negra, Brasil, en el Hotel Vale do Sol, un inmenso complejo vacacional con apartamentos, salas de reuniones, auditorio para 1.500 personas y un agradable paisaje, donde se alojan las 1.270 mujeres de 28 países, que llegaron desde toda América Latina, el Caribe, Europa y Norteamérica. Luego de Brasil, con 720 participantes, las delegaciones más numerosas fueron Chile, México y Nicaragua, todas con más de 90 integrantes.

El primer día de debates se abrió con el Panel Feminismo y Democracia, con tres expositoras que hablaron sobre los desafíos del eje central del Encuentro.

Ochy Curiel de República Dominicana expresó que la democracia formal no ha logrado erradicar las principales discriminaciones y desigualdades sociales; prevalece una concepción patriarcal y liberal, que instalada en el poder masculino, blanco y heterosexual, no ha acabado con el racismo, el sexismo y el heterosexismo dominante. Democracia es una palabra enajenada, que es parte del discurso del Banco Mundial y de los patriarcas, expresó. La radicalidad nos permite soñar con un mundo libertario, aun en construcción; ser negra, mestiza, lesbiana no son identidades, son posiciones políticas - afirmó-, demandando a las feministas autonomía política, ideológica y financiera, y unir los sueños más allá de las fronteras frente a la globalización, como apuesta principal del feminismo. Llamó a desmontar el patriarcado desde los márgenes, cuestionar el matrimonio, la familia nuclear, no creer en los Estados ni en los partidos y señaló la necesidad de articular las luchas con fundamentos políticos. El feminismo es un

movimiento político, una categoría política que nos aglutina, no es una identidad, debe delimitar su ámbito de acción. Instó a volver a la ética feminista, la autogestión y la creatividad, andar en los propios pies y no en las conferencias de la UNO, finalizó.

María Betania Avila, de Brasil, dijo que en su análisis se intercambia la alegría y la angustia; si partimos del origen de la palabra democracia como; el gobierno del pueblo y el poder del pueblo; sabemos que el pueblo nunca gobernó y que las mujeres nunca fueron pensadas como parte del poder del pueblo; la política fue un espacio de los hombres, así como fue el dominio de los hombres sobre las mujeres en el espacio de la vida privada.

El feminismo denuncia la confrontación entre libertad pública y opresión privada; la praxis feminista es acción política y pensamiento crítico; con producción teórica política feminista, la construcción del sujeto es imprescindible.

El feminismo radical es una propia forma de organización, debe enfrentar las contradicciones de las mujeres en la vida cotidiana. El acceso de las mujeres en el espacio de lucha es clave para desmontar la división entre lo público y lo privado, así como para enfrentar la mercantilización del cuerpo de las mujeres y la banalización de la explotación sexual, la industria cultural que produce enloquecidas formas de alienación, en tanto, las instituciones religiosas y fundamentalistas plantean contradicciones en nombre de principios.

El racismo, la homofobia, la pobreza de los pueblos indígenas persiste desde tiempos inmemoriales por la dominación de la iglesia y el Estado. La pobreza de las mujeres debe ser enfrentada por el feminismo, de lo contrario el feminismo no puede radicalizarse; la propiedad de la tierra, el derecho a su propio cuerpo deben ser enfrentados de igual manera; millones de mujeres tiene su cuerpos violados cotidianamente por el Estado, la iglesia y por aquellos que se llama; sus compañeros.

Si el feminismo no crece, si no se amplía, si no se populariza, no se radicaliza. El feminismo se debe impregnar en la vida social, en la vida política, mientras nos preguntamos ¿cuál es la forma de democracia que queremos, representativa, participativa o directa?. Debemos reconocer todas las formas de lucha cotidiana, las luchas de las mujeres en las instituciones, en las comunidades, vamos forjando un movimiento de mujeres con una relación directa con el feminismo. Combatir las formas tradiciones del sistema y las tradiciones políticas autoritarias.

Buscar la radicalización de la democracia, enfrentar el conflicto y no negarlo, la democracia política exige una nueva cultura política, construir la autonomía dentro del movimiento y fuera de él, en cada espacio que nos presente un desafío.

Demanda la movilización y la conciencia crítica, la formación política, la socialización de los saberes, las experiencias alternativas, el internacionalismo crítico y activo frente al guerrerismo y los fundamentalismos.

**9.-RADICALIZACIÓN DEL FEMINISMO, RADICALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA
(segunda parte)
POR ANA MARÍA PIZARRO.**

Siguiendo con el debate del eje central del X Encuentro, Epsy Campbell, diputada del partido Acción Ciudadana de Costa Rica, desarrolló su ponencia Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno, a partir de su experiencia feminista en un partido “que promueve la equidad de género y es la segunda fuerza política del país, con 50% de mujeres en todas las papeletas”.

Reconoció que en la democracia real el 50% de la población –las mujeres- no están representadas en las estructuras políticas.

Planteó que puede haber democracia en los partidos políticos tradicionales, que el sistema político da espacios a las mujeres, y es imperativo que ellas participen. Se preguntó ¿cómo pueden las feministas participar en la democracia real?

Afirmó que el gobierno democrático debe ser reflejo de la voluntad de todos a la hora de tomar decisiones, pero se ha deteriorado esa representación. También señaló que prevalece una perspectiva individualista que tergiversa la democracia misma. Los partidos políticos son maquinarias electorales sin propuestas congruentes para la sociedad, las campañas electorales se venden ilusiones que no se cumplen, la democracia es negocio de pocos en tanto los líderes acumulan riquezas sin justificación. Así se desacreditan las instituciones y funcionarios públicos; en ese modelo masculino de hacer gobierno ¿cómo se incorporan las mujeres a la política?, se preguntó.

Con la incorporación de las mujeres cambian o no las reglas del juego. La lucha de las feministas es para superar las desigualdades y la subordinación, cuando las mujeres se incorporan a la vida pública lo deben hacer en representación de grupos crecientes y no de manera individual. La mejor forma de enfrentarse a los espacios de poder es desde lo colectivo, no desde lo individual.

Las mujeres hemos aprendido –por nuestra socialización de género-, a mirar más las necesidades y el dolor de las otras y otros. Es necesario entender que la nueva política es un espacio para resolver los problemas de las mayorías, para que prevalezca el respeto que es igual al humanismo y la solidaridad, se tratará a otras/os con honestidad y respeto, hablar con la verdad, no con el populismo, no decirle a la gente lo que la gente quiere oír, aunque no sea popular.

Las estructuras del Estado son para redistribuir los bienes a todas y todas, reconociendo la existencia de millones de pobres, especialmente en nuestros países, como Nicaragua, Haití y la propia Costa Rica, con 20% de población viviendo en pobreza y con la mayor experiencia de corrupción de la historia.

Planteó que el buen gobierno pasa por asumir al diversidad social, rendir cuentas de lo que hicimos y de los obstáculos que encontramos. La democracia es la forma más imperfecta, pero permite mayores oportunidades. Las feministas en el siglo XXI tenemos la posibilidad de transformar la sociedad, el nuevo siglo es para construir con equidad, finalizó.

Repercusiones sobre el debate y radicalización de la democracia

El panel del primer día ha sido un importante impulso al debate de las participantes del X Encuentro, que no han permanecido indiferentes a una, dos o a las tres exposiciones. En

los debates ha surgido con fuerza la necesidad de incorporar elementos planteados por las tres expositoras, que se complementan y fortalecen, aunque la participación política dentro de los partidos ha sido uno de los puntos que menos consenso ha logrado, en tanto los partidos se reconocen como estructuras patriarcales en cuya lógica, la lucha por la democracia radical esta totalmente limitada.

Transcribimos algunos comentarios:

- En general se reconoce que la democracia no ha logrado brindar respuestas y es parte del discurso oficial de las propias instituciones opresoras.
- La radicalización de la democracia para el cuestionamiento del sistema desde la autonomía (política, ideológica y financiera) y el cuestionamiento de todas las estructuras de dominación, como el matrimonio, el Estado o la familia.
- El feminismo es una categoría de análisis y un movimiento político que está construyendo un discurso articulado, como herramienta imprescindible para todas las mujeres.
- La producción teórica permite la construcción del sujeto político, la práctica de la solidaridad, la acción política y el pensamiento crítico.
- La lucha dentro de los espacios donde se desenvuelve la política y el poder es clave para desmontar la dominación del Estado, la iglesia y de la propia familia.
- La lucha desde la marginalidad no debería ser planteada como una contradicción, en tanto las feministas no ubicamos en uso u otro espacio, según las experiencias y las situaciones que enfrentamos.
- La radicalización de la democracia implica denuncia y enfrentamiento público, la pobreza debe ser reconocida por el feminismo, la denuncia de los factores que causan la pobreza, la denuncia sobre la propiedad de la tierra, el acceso a la salud y la educación, a decidir sobre el propio cuerpo, los derechos de las mujeres lésbicas y con necesidades especiales.
- Tenemos que reconocer todas las expresiones de las mujeres en su lucha cotidiana de las mujeres, extendiendo la propuesta feminista en todas las comunidades.
- El feminismo necesita recuperar la utopía, expresarse claramente en acción política transformadora, reinventando la identidad colectiva y de nosotras mismas.

ANA MARÍA PIZARRO es del Movimiento Autónomo de Mujeres / SI Mujer Nicaragua

10.-EL FEMINISMO ENFRENTA EL RACISMO POR DAFNE SABANES PLOU.

Entre los temas que se debaten en las sesiones de Diálogos Complejos que se desarrolla durante el X Encuentro Feminista se incluyó la cuestión sobre feminismo y racismo, viendo si el feminismo se involucra en la lucha contra el racismo y está dispuesto a comprometerse en su denuncia y erradicación. El diálogo entre las mujeres que asistieron a la sesión a cargo de Ana Rivera, de Puerto Rico, y Sonia Álvarez, cubana que reside en los Estados Unidos, fue en momentos ríspido pero también constructivo en la búsqueda de respuestas a un tema que no siempre ha sido encarado con claridad en el movimiento feminista. Los Diálogos Complejos tienen por objetivo ofrecer espacios para la discusión de temas cruciales para el feminismo actual, sin disertaciones y con mucha intervención de las integrantes del auditorio.

Una de las principales críticas planteadas apuntó al uso de conceptos como el de

diversidad y multiculturalidad al referirse a la cuestión racial, como abstracciones que algunas de las mujeres presentes consideraron peligrosas porque esconden la discusión de fondo que debería darse sobre las cuestiones de poder, discriminación y desigualdad raciales entre las mujeres, tanto dentro como fuera del movimiento feminista. También las mujeres consideraron importante confrontar la manera en que el sistema capitalista se articula con el racismo y el sexismo, creando situaciones de opresión y dominación que es necesario quebrar.

“¿Podremos ir más allá de las acciones positivas?” fue una de las preguntas que surgió en el debate. Nadie en el auditorio parecía conformarse con la idea de que sólo porque se les diera la palabra a representantes de distintos grupos raciales, la cuestión del racismo subyacente debía darse por saldada. Tampoco faltó quien se refiriera a las “afro-indecisas”, o sea a aquellas que no terminan de reconocer sus raíces raciales y que son llevadas por la cultura dominante a aceptar un discurso que niega la verdadera identidad. Este desafío se vinculó a la necesidad de reconocer la historia de las feministas negras que lucharon por sus derechos y los de sus pueblos desde los tiempos de la esclavitud en el continente americano y cuyos saberes es necesario rescatar e integrar al acervo del movimiento.

Las mujeres presentes coincidieron en que ya es hora de que las feministas se comprometan en las luchas contra el racismo y lo hagan buscando ahondar el compromiso social y el activismo intergeneracional. Las respuestas a esta cuestión no deben quedar para el futuro, sino que desde la práctica cotidiana e involucrando a las generaciones de feministas jóvenes se podrán construir acciones que muestren claramente a un feminismo antirracista, capaz de desafiar las relaciones raciales injustas y opresivas que continúan dominando en el mundo de hoy.

11.- RED LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA POR LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS DE LAS Y LOS JOVENES – REDLAC.

Las mujeres jóvenes integrantes de la REDLAC participantes en el X Encuentro feminista Latinoamericano y Caribeño, manifestamos:

Que en el actual contexto de globalización y mundialización del capital y donde el mercado se constituye como una fuerza hegemónica y los procesos democráticos de nuestros países se ven debilitados por la influencia de políticas fundamentalistas y deshumanizantes, las jóvenes vivimos diariamente situaciones de violencia contra nuestros cuerpos, siendo vulnerados nuestros derechos.

Nuestros derechos sexuales y reproductivos se ven cada vez mas amenazados por un sistema social desigual donde aun existe una jerarquía patriarcal que se materializa en nuestras familias, la comunidad, los medios de comunicación, la iglesia, la escuela y el estado. El uso y acceso a la tecnología en nuestras realidades generan procesos de exclusión social frente a la educación y la información.

Estos antecedentes nos llevan a reafirmar nuestros valores democráticos y asumiendo la defensa de nuestros derechos como mujeres jóvenes feministas reivindicamos este proceso político de lucha histórica por el pleno ejercicio de las libertades de las mujeres

jóvenes en Latinoamérica y el Caribe. Desde nuestras diversas identidades y formas de ver el feminismo, deseamos contribuir, generar y mantener un proceso de dialogo entre las feministas de América Latina y el Caribe, que respondan a principios de respeto a la diversidad, a la integración e interrelación frente a los nuevos planteamientos propios de nuestra generación.

Dentro del movimiento las agendas pueden ser comunes, pero existen desafíos, demandas y dinámicas propias que desde nuestros contextos, realidades y generación plantean un reto al movimiento feminista en su conjunto donde las mujeres jóvenes feministas tenemos nuestra propia voz y acción. Por lo tanto, la propuesta es construir caminos paralelos y dialogantes hacia un mismo fin: una propuesta política que garantice la libertad y el real ejercicio de todas las mujeres

Las JÓVENES FEMINISTAS DE REDLAC pertenecían a la Red de Jóvenes Elige - México, CMP Flora Tristán – Perú, Coordinadora Política Juvenil – Ecuador, Mujeres Jóvenes Universitarias, Puntos de Encuentros Nicaragua, Colectivo Decide, Jovens Feministas de Sao Paulo – Brasil

12.- LOS CAMINOS DEL FEMINISMO LATINOAMERICANO POR DAFNE SABANES PLOU

No es un dato menor que 1250 mujeres de 28 países estuvieran dispuestas a convivir cuatro días discutiendo temas que las preocupan y que hacen a su identidad de feministas militantes. El X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que acaba de celebrarse en Serra Negra, Sao Paulo, Brasil, tuvo la valentía de poner sobre la mesa de discusiones temas rípidos y controvertidos.

Los debates dejaron al descubierto las falencias y brechas que existen en un movimiento que no ha logrado definir su proyecto político y que ahora se ve duramente cuestionado por una nueva generación de feministas jóvenes y por las mujeres que desde su militancia participan en los movimientos sociales y demandan un feminismo dispuesto a comprometerse con las luchas concretas que se libran en la región por la dignidad de las mujeres, de los pueblos y en defensa del medio ambiente.

Con sesiones plenarias, debates y talleres bien concurridos, las participantes dieron una muestra de interés, deseos de exponer ideas y de discutir de frente ante posiciones encontradas que dejaban perpleja a cualquier observadora. La serie de Diálogos Complejos sobre “Feminismo y Racismo”, “Feminismo y Etnocentrismo” y “Feminismo y Lesbianismo” que contaron con cuatro mesas simultáneas de debate cada una, dieron lugar a discusiones agitadas, pero también a la posibilidad de que la palabra fuera de todas las que quisieran tomarla para expresar sus ideas, sentimientos y emociones ante temas que no dejan espacio para indefiniciones.

Si bien cada uno de estos Diálogos Complejos tuvo sus particularidades y sus propios ejes de discusión, todos ellos estuvieron cruzados por la idea de que el movimiento feminista en la región necesita democratizarse aún más radicalmente para abrir espacios para las mujeres de las organizaciones de base que se reconocen feministas, pero que poco tienen que ver con las académicas o las “grandotas”, como denominan las más jóvenes a las feministas históricas o mayores, identificadas por lo general con el

feminismo blanco y de clase media que dominó al movimiento cuando cobró renovadas fuerzas en la década del 60, en el siglo pasado.

Una fuerte presencia de mujeres afrodescendientes, la mayoría de Brasil, permitió preguntarse de qué manera el feminismo se comprometía con firmeza en las luchas antirracistas y se preocupaba por rescatar el aporte de las militantes negras como parte de su historia y de su pensamiento.

Las representantes del movimiento indígena no dejaron de hacer notar que apenas eran un puñado, menos de 10 las indígenas asistentes a este Encuentro, dejando abierto un serio cuestionamiento al movimiento feminista regional por su incapacidad de atraer el interés y de integrar a las mujeres indígenas que pelean por los derechos de las mujeres y también los de sus pueblos, pero que no sienten que el feminismo las esté acompañando en su lucha por la tierra y por la preservación de los recursos naturales, porque éstos no parecieran ser tema de interés para el movimiento. La respuesta para superar esta situación estaría en dejar de pensar en un movimiento feminista homogéneo, sino mirar las especificidades y tener conciencia de que el etnocentrismo puede obstruir la democracia que debería existir en cualquier nivel de acción en el que participan las mujeres. La dificultad de desprenderse de una cultura centralista sigue signando una debilidad que el feminismo debe superar si quiere construir opciones políticas posibles.

Quizá las discusiones más duras se dieron en los diálogos sobre feminismo y lesbianismo, donde las preguntas más fuertes vinieron nuevamente de las mujeres de base, de las mujeres lesbianas pobres, que sienten que la desprotección y la discriminación que sufren es mayor por su orientación sexual. Tampoco faltaron las que señalaron que históricamente el feminismo trató de ocultar a las lesbianas y que es necesario cuestionar las relaciones de poder en el mundo de la sexualidad no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre mujeres.

En el panel final, Lilian Celiberti, de Uruguay, planteó posibles pistas para un camino a seguir, convocando a construir y articular propuestas y definiciones para que el feminismo se reconozca como un lugar político de inclusión, capaz de superar todo tipo de discriminación. El movimiento feminista debería asumirse como un campo de acción política, asumiendo riesgos y construyendo estrategias para desarrollar acciones que interpelen el sistema vigente. Por su parte, Sueli Carneiro, feminista negra del Brasil, llamó a un compromiso concreto del feminismo con la lucha antirracista y a la formulación de una plataforma de acción feminista en la región que invite a un pacto de solidaridad y de co-responsabilidad capaz de confrontar a los poderes que impiden la realización de la democracia plena.

Fue Marusia López Cruz, de México, representante del feminismo joven, la que marcó la necesidad de que las nuevas agendas feministas reafirmen el diálogo intergeneracional con liderazgos compartidos, que tengan en cuenta la especificidad de las mujeres jóvenes y de sus agendas. Consideró que era fundamental cuestionar las relaciones de poder entre las generaciones y fortalecer los puentes de comunicación para continuar la lucha por la democracia y la libertad. También introdujo en su ponencia la cuestión del debate sobre la participación del movimiento transexual en el movimiento feminista, señalando "los riesgos u oportunidades que implica la integración de grupos y sectores que históricamente no habían participado en espacios como este, frente a lo cual también hay posturas diversas que van desde considerarlo un riesgo a la autonomía, hasta una

oportunidad de ampliarnos y diversificarnos”. Manifestó la importancia de que el movimiento feminista se considere siempre “en movimiento”.

El debate no se ha dado por terminado. Habrá que ver en qué medida el movimiento feminista es capaz de responder a la demanda por un feminismo más comprometido con las luchas y las esperanzas de su militancia, formada por mujeres reales que integran los movimientos sociales y las organizaciones populares y exigen más democracia y participación.

Fuente: ALAI-AMLATINA. 18/10/2005

Dafne Sabanes Plou, Integrante del Programa de Mujeres de APC

13.- ETNOCENTRISMO: ES DIFÍCIL DESPRENDERSE DE LA CULTURA CENTRALISTA POR DAFNE SABANES PLOU

Continuando con la serie de Diálogos Complejos, las mujeres que participan en el X Encuentro Feminista decidieron poner sobre la mesa sus opiniones e ideas sobre otro tema urticante: la realidad del pensamiento etnocentrista que impide desarrollar una democracia radical y que interfiere en el discurso feminista creando discriminación y desvalorización.

Cecilia Olea, de Flora Tristán en Perú, consideró que en América Latina y el Caribe la cuestión racial apela a construcciones sociales y no sólo a la raza a la que pertenecen las personas o grupos. Esta configuración social determina el lugar donde se coloca a las personas en el rango del estatus social. El feminismo debe cuestionar estas construcciones desde su raíz, ya que corresponden a una concepción patriarcal del mundo y de la sociedad que en la actualidad se ven reforzadas por las políticas que se impulsan desde una globalización hegemónica, que amenaza con implantar un único modelo de hombre o de mujer, al que considera perfecto y digno de imitar. “Es difícil desprenderse de la cultura centralista”, reconoció Olea, quien señaló que hace falta que el feminismo integre a su agenda la discusión de estas cuestiones para tener claridad en su accionar.

Reforzar la concepción del feminismo como movimiento político capaz de mirar la especificidad de cada persona fue la propuesta de Martha Sánchez, del movimiento indígena mexicano, quien apuntó al pequeño número de mujeres indígenas presentes en el Encuentro. “No llegan a diez”, señaló, para manifestar que el movimiento feminista debería preguntarse por qué tan pocas mujeres indígenas se han sentido atraídas a participar en esta reunión. Consideró que estas mujeres luchan por sus derechos, pero no se consideran feministas. La respuesta para superar esta situación estaría en dejar de pensar en un movimiento feminista homogéneo, sino mirar las especificidades y tener conciencia de que el etnocentrismo puede obstruir la democracia que debería existir en cualquier nivel de acción en el que participan las mujeres.

Sánchez también consideró que para propiciar el diálogo entre feministas y mujeres indígenas sería importante tender puentes que permitan abordar cuestiones como la propiedad de la tierra y la lucha por los recursos naturales y el desarrollo sustentable, temas que parecieran no ser prioridad en el movimiento feminista actual.

Como desafío de estas mesas de debate quedó la necesidad de dejar de ver la diferencia

como desigualdad. El énfasis estuvo puesto en reconocer la diferencia para luchar contra la desigualdad, sin dejar de tener en claro que el patriarcado es fuerte en nuestras culturas y que será necesario trabajar desde una ética feminista que recupere valores y reafirme que las feministas necesitan trabajar lo personal y lo político para promover otro tipo de poder capaz de superar al poder que oprime y discrimina.

DAFNE SABANES PLOU, Integrante del Programa de Mujeres de APC

14.-LAS "GRANDOTAS" Y LAS JÓVENES: TRABAJAR POR UN FEMINISMO INTEGRADOR POR DAFNE SABANES PLOU.

Las mesas de Diálogos Complejos que abordaron el tema de "Feminismo, juventud y poder" fueron bien concurridas y el entusiasmo de las jóvenes en el auditorio se hizo notar con aplausos, risas y diversas demostraciones de apoyo a las intervenciones de las panelistas. Las demandas de las jóvenes por más participación en el nivel de decisiones del movimiento feminista y un mayor diálogo con la generación de "las grandotas", como denominan a las feministas históricas y a las mayores, fueron centrales en toda la discusión.

Pero da la impresión de que nadie quiere generar debates falsos, aunque existen tensiones y es necesario revisar las relaciones de poder que se construyen dentro del movimiento y que impiden trabajar con una mirada capaz de integrar las distintas expectativas, ideas y propuestas en un diálogo intergeneracional fructífero.

Una representante joven de Honduras, Susana Flores, señaló que en su país las mujeres jóvenes están pensando en poner en marcha una Escuela de Feminismo, donde las jóvenes puedan escuchar y compartir con las feministas mayores y conocer mejor al movimiento feminista y sus propuestas. Pero hay quienes consideran que los aprendizajes no deberían pensarse de esta manera, sino que tanto las "grandotas" como las jóvenes deberían estar dispuestas a aprender unas de otras en el intercambio de experiencias y en la concreción de acciones conjuntas.

Para las jóvenes la meta es no retroceder en los logros obtenidos por generaciones anteriores, sino crear estrategias capaces de lograr avances en la región sobre temas como el del fundamentalismo religioso, por ejemplo, que tanto está haciendo contra el avance de los derechos de las mujeres, sobre todo en el área sexual y reproductiva. Las jóvenes quieren mantener firme su derecho a cuestionar, pero consideran que es importante profundizar para sumar e incorporar a más mujeres.

En tanto, las "grandotas" señalan que es necesario dejar atrás un modelo de feminismo corporativo e institucionalizado para que las nuevas generaciones puedan concretar las respuestas a sus necesidades e intereses, aprendiendo de los aciertos de aquellas que las antecedieron en el movimiento y evitando cometer los mismos errores

DAFNE SABANES PLOU, Integrante del Programa de Mujeres de APC

15.- EL MOVIMIENTO FEMINISTA YA NADA TIENE QUE VER CON EL FEMINISMO

POR CHUY TINOCO

Del 9 al 12 de Octubre se llevó a cabo el X Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe en Sierra Negra, Sao Paulo, Brasil. El comité organizador sin duda hizo un trabajo difícil respecto al hospedaje, traslado, comida, espacios, traducciones, etcétera. Más de mil 200 mujeres reunidas. Sin embargo el aspecto feminista y político del movimiento no logró colocarse como tema de reflexión ni de práctica. Si acaso hubo expresiones aisladas, pocas expresiones de feminismo, de cuestionamiento, pero la inmensa mayoría llegó a hacer la política de lo posible. En un movimiento tan institucionalizado quizá no deberíamos esperar más.

Feminismo y democracia, esos fueron los ejes de este encuentro, pero ¿qué democracia, qué feminismo? La democracia neoliberal, masculinista, nada nuevo en este mundo. La incapacidad del movimiento de debatir y proponer, de reflexionar, de tocar y hacer tambalear lo sagrado hizo que su democracia y su feminismo se instalaran cómodamente para mirar cómo las mujeres somos una vez más las excelentes organizadoras, administradoras de la casa, pero para hacer política los señores aún nos llevan la delantera. Por eso el nostálgico movimiento feminista imita sus formas y sus lógicas, por eso busca que sólo hablen las especialistas, las legitimadas por las instituciones, por las ONG's, por los partidos políticos y últimamente las legitimadas por un amplio sector de hombres gay y heterosexuales.

El movimiento feminista instala la lógica del voto como única salida y forma de resolver las diferencias políticas y filosóficas que tenemos, y como todas las votaciones son prácticas amañadas, financiadas, de precampaña, de intereses y masas, donde siempre hay mujeres ganadoras y perdedoras, en este encuentro esto no fue la excepción. El encuentro feminista no discutió ampliamente sobre la violencia en que cotidianamente vivimos las mujeres, sobre la pobreza, el hostigamiento sexual en el trabajo, las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y Guatemala, sobre las indignas condiciones laborales, la resistencia de las mujeres indígenas a la imparable colonización que aún vivimos, la explotación sexual, el tráfico de mujeres, la explotación y el abuso de las niñas, las políticas racistas que todo el mundo sigue para ser reconocidos por los vecinos del norte; nada se discutió sobre la lesbofobia y las formas en que el proceso de institucionalización del movimiento feminista en América Latina y el Caribe están excluyendo a más mujeres no sólo de sus políticas sino del mundo en concreto.

Se discutió en plenaria final con una magna asistencia la entrada de las transexuales al próximo encuentro feminista. Los argumentos principales a favor fueron: que nosotras no podemos discriminar. Que nosotras las mujeres no podemos cuestionar quién es mujer y quién no lo es. Que nosotras no somos nadie para negar el espacio a otra y una serie de remordimientos producto de la incapacidad reflexiva política que tiene el movimiento feminista, por eso se colocó en un debate de argumentación dicotómica en donde nuestro papel sólo era ser buenas o ser malas. Incluir o excluir. Esas son las altas paredes con las que constantemente se topa el movimiento feminista porque ha querido trepar a una máquina que tiene siglos andando, el patriarcado.

A esto me refiero cuando digo que no hubo capacidad, ni deseos de tocar y hacer tambalear lo sagrado, porque otra vez buscaron ser las protectoras, las incluyentes, las diversas, las siempre buenas. ¿Desde dónde hace efecto este neutral masculino feminista? Creo que primero tenemos que analizar que no es en la academia, ni los

partidos políticos, ni las ong's, ni los gobiernos, las financieras, los institutos de la mujer, donde se hace feminismo, porque el camino de la institucionalidad está impregnado de las prácticas y lógicas de lo simbólico y el imaginario masculino. Para las mujeres las instituciones han sido las dictadoras de este sistema de opresión de menosprecio y exclusión, de misoginia. La institución más devastadora ha sido la heterosexualidad obligatoria, la necesaria presencia masculina, su legitimación, su pensamiento y es aquí donde hace raíz lo sagrado, lo intocable y por lo tanto lo impensable. Las instituciones obedecen a las estructuras de los gobiernos, del estado y del patriarcado; el financiamiento del Norte que recibe el movimiento feminista debe ofrecer a sus amos una América Latina parecida a los sueños que limpien la historia de colonia y muerte que un día sembraron, necesitan justificar y lavarse la conciencia por las políticas de hambre y violencia que siguen instalando, necesitan decir: estamos trabajando con y para todas las mujeres. Pero creer que trabajar para las mujeres es hacer feminismo es un error.

El feminismo es ya de por sí un pensamiento autónomo, independiente, que no necesita hacer políticas de buenas costumbres, de buena moral, de empoderamientos, de géneros, de diversidades; el feminismo toca y desinstala cada espacio sagrado, lo cuestiona porque sabe que es en estas lógicas donde el patriarcado afina sus hilos para continuar manteniéndonos en su orden y bajo su mando. El feminismo rompe la lógica de la natural bondad de las mujeres, de lo maternal, de lo seguro, de la incondicionalidad y sobre eso baila.

Al movimiento feminista le falta romper la rigidez corporal porque hasta eso se logró instalar en este X encuentro, deserotizar a más de mil 200 mujeres reunidas que hacen política, que nunca hablaron de sus cuerpos y sus deseos. Si como continuamos pensando, lo personal es político, entonces nos faltó mucho por debatir, por cuestionar pero principalmente por nombrar.

Feministas jóvenes y no jóvenes, afrodescendientes, lesbianas, heterosexuales, indígenas, mestizas, todas, no podemos seguir reuniéndonos para mantener el orden y la lógica de opresión masculina, el buen comportamiento que esperan de nosotras, no podemos dejar que nos sigan diciendo qué hacer y cómo hacerlo, no podemos sumar a más mujeres a la tecnocracia feminista porque salvo el discurso nada más va a cambiar.

Son necesarias las acciones y el trabajo que favorece las condiciones de las mujeres, acabar con la violencia, con las guerras y la pobreza, el fin del patriarcado si lo queremos; lo que no queremos es que sea el dinero y el privilegio de algunas y algunos quienes nos usen para legitimar nuevamente el despojo de las feministas, es nuestra memoria histórico-política la que una vez más se pronuncia para exigir que al movimiento feminista le urge la rebeldía, la desobediencia, la radicalidad y la creatividad del feminismo. Si dejamos intacto cualquier lugar por su bondad corremos el peligro de que el patriarcado se recicle en ese mismo sitio.

Chuy Tinoco es integrante de Lesbianas Feministas en Colectiva

Fuentes.

- 1.- EPSY CAMPBELL BARR Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno
"http://www.10feminista.org.br/es/node/147"
- 2.- MARUSIA LÓPEZ Algunas reflexiones para profundizar y construir movimiento
"http://www.10feminista.org.br/es/node/147"

- 3.- OCHY CURIEL El avance del patriarcado a través de la inclusión
<http://www.lafogata.org>
- 4.- NATIVIDAD ROMERO Feminismo contra el etnocentrismo para una América Latina democrática
<http://www.10feminista.org.br/es/node/126>
- 5.- DAFNE SABANES PLOU Feminismo y democracia: una discusión necesaria
HYPERLINK "<http://www.10feminista.org.br/es/node/103>
- 6.- MARÍA SUAREZ TORO Etnocentrismo y andropocentrismo. Entrevista a Indígena Guatemalteca y Feminista. Correo electrónico personal.
- 7.- FERNANDA GRIGOLIN Jóvenes feministas presentes
<http://www.10feminista.org.br/es/node/103>
- 8.- LILLIANA LEÓN Jóvenes feministas: diálogo complejo.
<http://www.10feminista.org.br/es/node/103>
- 9.- ANA MARÍA PIZARRO Radicalización del feminismo, radicalización de la democracia (primera y segunda parte).
- 10.- DAFNE SABANES PLOU El feminismo enfrenta el racismo.
<http://www.10feminista.org.br/es/node/147>
- 11.- Red Latinoamericana y Caribeña por los Derechos Sexuales y Reproductivos de las y los jóvenes – REDLAC. Red de Jóvenes Elige - México, CMP Flora Tristán – Perú, Coordinadora Política Juvenil – Ecuador, Mujeres Jóvenes Universitarias, Puntos de Encuentros Nicaragua, Colectivo Decide, Jovens Feministas de Sao Paulo – Brasil
- 12.- DAFNE SABANES PLOU. Los caminos del feminismo latinoamericano. ALAI-AMLATINA. 18/10/2005
- 13.- DAFNE SABANES PLOU Etnocentrismo: es difícil desprenderse de la cultura centralista
<http://www.10feminista.org.br/es/node/127>
- 14.- CHUY TINOCO. El movimiento feminista ya nada tiene que ver con el feminismo. Integrante de Lesbianas Feministas en Colectiva
<http://www.creatividadfeminista.org>

Revista Otras Miradas
Grupo de Investigación en Género y
Sexualidad
GIGEX

Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
<http://www.saber.ula.ve/gigesex/>
gigesex@ula.ve